Abril de 1969

Algunas creencias fundamentales de la Iglesia

LIAHONA

Un mensaje de

James E. Talmage

AYUDANTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE

EL milagro de la resurrección es una de las evidencias más grandiosas de la divinidad de Cristo. En la historia antigua, ningún otro suceso está mejor confirmado que aquél que Jesús vivió, que fue crucificado, que resucitó de los muertos y que en su cuerpo inmortal administró a sus discípulos.

Muchos de los apóstoles del Salvador presenciaron su crucifixión y así mismo fueron testigos de su resurrección. Del testimonio de muchos de ellos obtenemos una de las certezas más grandes de la realidad de la resurrección.

El rompió los lazos de la muerte, hizo posible que todos fuésemos resucitados y, si somos obedientes, obtengamos vida eterna. También hizo posible que poseyéramos un cuerpo inmortal mediante el cual pudiéramos recibir una "plenitud de gozo".

La expiación del Señor—su muerte y resurrección—hizo posible el cumplimiento del propósito de Dios en la creación del hombre. A través de Moisés declaró ese propósito: "Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (*Moisés* 1:39)

EN ESTE NUMERO

NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR 3
David O. McKay

"MUJER VIRTUOSA, ¿QUIEN LA HALLARA?" 5
Larry H. Peer

DEJADLOS PENSAR 7
Escuela Dominical

JESUCRISTO, SEÑOR DEL UNIVERSO 10
Marion G. Romney

"ERRAIS IGNORANDO LAS ESCRITURAS" 15
Marion D. Hanks

"SI ALGUNO DE VOSOTROS TIENE FALTA DE SABIDURIA" 20
Bruce R. McConkie

FE 24
Boyd K. Packer

LA SECCION DE LOS NIÑOS ..... A-H

ARREPENTIMIENTO 28
A. Theodore Tuttle

BAUTISMO 32
Paul H. Dunn

DON DEL ESPIRITU SANTO 36
S. Dilworth Young

CONFERENCIA MUNDIAL DE REGISTROS 41
Douglas D. Palmer

EL DIAMANTE Y SUS IMITACIONES 43
Reed H. Bradford

EL PRIVILEGIO DE SERVIR 45
Ricardo J. Sauqué

EL CRECIMIENTO DE LA MISION ARGENTINA 46
Roger Clarke

¿QUE MAS? 46
Eloísa del Carmen Sendín

EL HOGAR ES PRIMERO ..... Contratapa
(Church News)

La traducción de las planchas de El Libro de Mormón fue una tarea que requirió gran concentración y percepción espiritual por parte del profeta José Smith. Para nuestra portada, el pintor Dale Kilbourn ha reproducido en aceites al joven y preocupado Profeta, mientras estudia los caracteres de las planchas. En este ejemplar presentamos una sección especial sobre "Algunas creencias fundamentales de la Iglesia", principiando en la pág. 7. (Placas cortesía de *the Improvement Era*, elaboradas por *the Deseret News Press.*)

Año 15 Núm. 4

LIAHONA

Abril de 1969

Publicación Mensual de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple St., Salt Lake City, Utah, E.U.A.

CONSEJO DE REDACCION
J. Thomas Fyans
Eduardo Balderas Diana R. de Tucker

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido a la misión correspondiente, utilizando el servicio de giros postales para el envío de valores.

★ ★ ★

MISION ANDINA
Allen E. Litster, presidente
Casilla de Correo 4759—Lima, Perú.

★ ★ ★

MISION ANDINA DEL SUR
Franklin K. Gibson, presidente
Casilla de Correo 4789—La Paz, Bolivia.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA
Rex N. Terry, presidente
General Pacheco 1380—Martínez
Buenos Aires, Argentina.

★ ★ ★

MISION ARGENTINA DEL NORTE
Richard G. Scott, presidente
Casilla 17, Suc. Correos No. 9—Córdoba, Argentina.

★ ★ ★

MISION CENTROAMERICANA
Milton E. Smith, presidente
Apartado 2339—San José, Costa Rica.

★ ★ ★

MISION CHILENA
Robert H. Burton, presidente
Casilla 28, Las Condes—Santiago, Chile.

★ ★ ★

MISION COLOMBO—VENEZOLANA
Stephen L. Brower, presidente
Apartado del Este 11626
Caracas, Venezuela.

★ ★ ★

MISION GUATEMALA—EL SALVADOR
David G. Clark, presidente
Apartado 587—Guatemala, Guatemala, C. A.

★ ★ ★

MISION MEXICANA
Gordon M. Romney, presidente
Monte Cáucaso 1110—México 10, D.F.

★ ★ ★

MISION MEXICANA CENTRAL DEL NORTE
Arturo R. Martínez, presidente
L. Zuloaga 154
Col. Los Angeles
Torreón, Coahuila.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL NORTE
Robert E. Wells, presidente
Jamaica 501—Monterrey, Nuevo León, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DEL SUDESTE
Keith Romney, presidente
Apartado 103—Veracruz, Veracruz, México.

★ ★ ★

MISION MEXICANA DE OCCIDENTE
Eugene F. Olsen, presidente
Av. García Conde 310—Hermosillo, Sonora, México.

★ ★ ★

MISION URUGUAYA
William N. Jones, presidente
Dublín 1765—Carrasco, Montevideo, Uruguay.

★ ★ ★

Toda subscripción dentro del territorio de los Estados Unidos, debe solicitarse directamente a:
"LIAHONA" — 47 E. South Temple Street, Salt Lake City, Utah

"LIAHONA" — A publication of the Missionary Committee of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints Offices at: 47 East South Temple Street, Salt Lake City, Utah. Subscription price: 1.50 a year. Published monthly. Entered at the Post Office, Salt Lake City, Utah, as second-class matter.

Nuestro Señor y Salvador

por el presidente David O. McKay

CUANDO Jesucristo, nuestro Hermano Mayor nació en Belén, "repentinamente apareció . . . una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! (Lucas 2:13-14)

Al acercarse la Pascua, consideremos los tres principios enunciados durante su nacimiento, los cuales han marcado su misión aquí en la tierra: primero, reverencia a Dios; segundo, paz y tercero, buena voluntad para con todos los hombres . . . o expresándolo de otra manera, santidad, felicidad y hermandad.

Jesús ejemplificó el primer principio, la santidad, durante cada hora de su existencia terrenal. Cuando al comenzar su ministerio deseaba bautizarse en las riberas del Jordán, le dijo a Juan: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia." (*Mateo* 3:15)

Cuando al estar en la montaña fue tentado con el poder terrenal y las riquezas del mundo a sus pies, respondió con majestuosidad: "Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás." (*Lucas* 4:8)

Antes de seleccionar a los Doce se pasó la noche orando, rogándole a su Padre Celestial que lo guiara.

Cuando les enseñó a los discípulos a orar, en su primera petición incluyó la santidad, diciendo: "Santificado sea tu nombre." (*Mateo* 6:9)

Después del milagro de alimentar a los cinco mil, se retiró a orar solo; al día siguiente, en Capernaum, estaba afligido porque dijo que la multitud no había visto la gloria de Dios, pero que habían comido del pan y se habían saciado, para satisfacer el hambre física.

En la Ultima Cena, al dirigirse a los Doce, dijo: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado."

En el Jardín de Getsemaní, Jesús oró: "Padre, . . . no se haga mi voluntad, sino la tuya." (*Lucas* 22:42)

Y después de la resurrección amonestó: "No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; . . . y vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios." (*Juan* 20:17)

El segundo principio, paz, ha sido definido como el estado feliz y natural del hombre, la "primera de las bendiciones humanas". Sin ella no puede haber felicidad. El profeta José Smith dijo: "La felicidad es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, si seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 312)

En el Sermón del Monte, Jesús dijo: "Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios." (*Mateo* 5:9)

Como algo fundamental para la paz, El reconoció los derechos de todo hombre. Cuando se le hizo la pregunta: "¿Qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no?", él respondió: "Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios." (*Mateo* 22:17-21)

Durante las últimas escenas de su vida mortal, les dijo a sus discípulos: "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo." (*Juan* 16:33)

En la misma ocasión, dijo: "La paz os dejo, . . . no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo." (*Juan* 14:27)

Durante toda su vida, la paz emanaba de sus labios y su corazón, y cuando salió de la tumba y se les apareció a los discípulos, su primer saludo fue: "Paz a vosotros." (*Juan* 20:19)

La paz que el Salvador enseñó está exenta de problemas individuales, contiendas familiares y dificultades nacionales. Dicha paz se refiere tanto a la persona como a la comunidad. Un hombre no puede tener paz cuando no escucha los susurros de Cristo o los de su propia conciencia; cuando se engaña a sí mismo, cuando viola la ley de rectitud, ya sea consigo mismo, al entregarse a las pasiones o apetitos, al ceder a las tentaciones de la carne, al engañar, o al violar la ley cuando trata con su prójimo.

El tercer principio, buena voluntad, también podría expresarse como hermandad.

No obstante que Jesús dirigió su mensaje particularmente a la casa escogida de Israel, no hizo distinción de nacionalidades ni tampoco hacía acepción de personas. Cuando la mujer cananea vino a El rogándole una bendición para su hija, le contestó: "Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieras." (*Mateo* 15:28) Sanó a los enfermos en el estanque de Betesda; a la mujer pecadora le dijo que se fuera y no pecara más.

El manifestó hermandad no sólo hacia los pobres y desvalidos, sino también hacia los ricos. Al opulento pero detestable Zaqueo, le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa." El Maestro fue recibido gozoso, y Zaqueo, inspirado con un deseo de hermandad como nunca lo había estado, dijo: "He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado." Viendo que el espíritu del evangelio había penetrado en su corazón, Jesús le respondió: "Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham." (*Lucas* 19:5, 8-9)

Este es el Señor y Salvador, el centro de nuestras vidas.

Jesús derrotó al abogado en las controversias, sanó a los enfermos donde no había medicinas, inspiró la música más grandiosa que jamás se haya escrito, inspiró cientos de miles de libros, inspiró a los misioneros a ir a todo el mundo; no obstante, los historiadores nunca se han referido a Cristo como alguien que haya triunfado en ninguno de los campos en que los hombres y mujeres generalmente obtienen honores. ¡Pero en el campo del carácter fue supremo!

Jesús el Cristo es nuestro Salvador, nuestro Mediador con el Padre. Como el apóstol Pedro predicó: "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (*Hechos* 4:12)

"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?"

por Larry H. Peer

EN una reciente discusión con mis alumnos universitarios en cuanto a los papeles de la mujer representados en la literatura del siglo veinte, descubrí que en los corazones de muchos jóvenes existe no sólo una profunda preocupación por el ideal perdido de la femineidad, sino una desconfianza básica concerniente al concepto de la virtud misma. Es obvio que a través de las edades, estos problemas han estado entre nosotros de un grado a otro, pero cada generación debe reexaminar los conflictos resultantes; y para esta generación, éstos parecen ser especialmente graves.

Mientras la clase comentaba acerca de las heroínas extrañas e indiferentes sobre las cuales habían leído, un estudiante comentó sobre la antigüedad y universalidad de estos problemas; dijo que el autor de Proverbios, de la época del Antiguo Testamento, ciertamente había hecho bien la pregunta que es tan real para nosotros en la actualidad: "*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?*"

El ideal es eterno

Cuando enfocamos nuestra atención en el capítulo 31 de Proverbios, encontramos enumeradas las cualidades de una mujer virtuosa y una descripción de la verdadera esencia de la virtud femenina.

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

El corazón de su marido está en ella confiado, y no carecerá de ganancias.

Le da ella bien y no mal todos los días de su vida.

Busca lana y lino, y con voluntad trabaja con sus manos.

Es como nave de mercader; trae su pan de lejos.

Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas.

Considera la heredad, y la compra, y planta viña del fruto de sus manos.

Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos.

Ve que van bien sus negocios; su lámpara no se apaga de noche.

Aplica su mano al huso, y sus manos a la rueca.

Alarga su mano al pobre, y extiende sus manos al menesteroso.

No tiene temor de la nieve por su familia, porque toda su familia está vestida de ropas dobles.

Ella se hace tapices; de lino fino y púrpura es su vestido.

Su marido es conocido en las puertas, cuando se sienta con los ancianos de la tierra.

Hace telas, y vende, y da cintas al mercader.

Fuerza y honor son su vestidura; y se ríe de lo por venir.

Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua.

Considera los caminos de su casa, y no come el pan de balde.

Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba.

Muchas mujeres hicieron el bien; mas tú sobrepasas a todas.

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

Dadle del fruto de sus manos, y alábenla en las puertas sus hechos. (Proverbios 31:10-31)

Los profetas modernos han corroborado estos acertados conceptos, y han mostrado que el ideal de la femineidad es tan eterno e inmutable como todos los otros principios del evangelio.

Los versículos 10 al 31 de Proverbios constituyen un poema bien escrito; interesante no sólo por el desarrollo del tema de la virtud, sino también por la información que proporciona en cuanto a las actividades domésticas de esa época y el grado de responsabilidad que la esposa asumía como ama de casa en el antiguo Israel. Podríamos pensar que el autor de Proverbios tuviera como propósito un curso en "religión aplicada", y sus escritos fueran para cumplir la misma función que muchos manuales de nuestra Iglesia tienen hoy día. Deseaba establecer contacto con sus lectores refiriéndose a las normas tradicionales de la comunidad y a la doctrina proverbial de la vida común. El principio revelado en el capítulo 31 es particularmente de valor para el lector del siglo veinte, ya que su literatura es tan válida hoy como lo fue entonces.

"*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?*" Las escrituras dicen que "su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas" (riqueza mundana). Pero bendita es aquélla que es justa, porque "el corazón de su marido está en ella confiado." (*Proverbios* 31:10, 11)

Muchas veces, el presidente McKay ha dicho: "El simple atavío exterior podrá complacer los sentidos de muchos admiradores superficiales; el atavío del alma y la castidad de la verdadera femineidad despertarán en el alma de la verdadera hombría, ese principio eterno que algún día redimirá al mundo."

Una mujer virtuosa es digna de confianza. Su marido sabe que "le da ella bien y no mal todos los días de su vida." (*Proverbios* 31:12)

"Una hacedora de bien"

Una de las características más grandiosas de una mujer virtuosa es que es "una hacedora de bien". Repetidamente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, esta idea tiene semejanzas asombrosas. Generalmente, como en un versículo mencionado anteriormente en Proverbios, "el hacer bien" está unido a una actitud humilde. Anteriormente, esta virtud había quedado ilustrada cuando la mujer virtuosa se rehusó a murmurar o difamar. (Véase *Proverbios* 25:23, 24) Asimismo, este espíritu de humildad es el tema de gran parte de las escrituras modernas. En Doctrinas y Convenios a Emma Smith se le amonestó a "consolar en sus aflicciones a . . . tu marido, en el espíritu de mansedumbre, con palabras consoladoras". (*Doctrinas y Convenios* 25:5)

La tercera cosa que el autor de Proverbios recalca es que una mujer virtuosa puede trabajar con sus manos. Eso significaba la misma cosa en tiempos antiguos que en la actualidad: coser, cocinar, remendar; al igual que las tareas modernas como planchar, tejer, preparar las comidas, etc. Pero los Proverbios no terminan ahí: la mujer virtuosa no es sólo capaz de trabajar con sus manos sino que lo hace "con voluntad". Se deleita en su habilidad de servir en el hogar. El talento de aplicar "su mano al huso" y de hacerlo con voluntad fue una necesidad crítica en el antiguo Israel; lo cual para nosotros es algunas veces difícil de entender en este mundo técnicamente desarrollado. No obstante, es obvio que cuando afrontemos la tribulación y desastre de los últimos días, llegará el día en que la mujer se vea obligada a valerse de sus propias habilidades para proveer las necesidades materiales del hogar.

"Su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas"

El concepto de la femineidad no se ha perdido sino que ha sido tergiversado oponiéndose a la ley eterna dada por casi todos los profetas desde el principio hasta nuestros días. Que la idea de la virtud femenina ha sido tergiversada es también evidente. En las escrituras, la virtud va siempre ligada con ciertas características, tres de las cuales se mencionan una y otra vez:

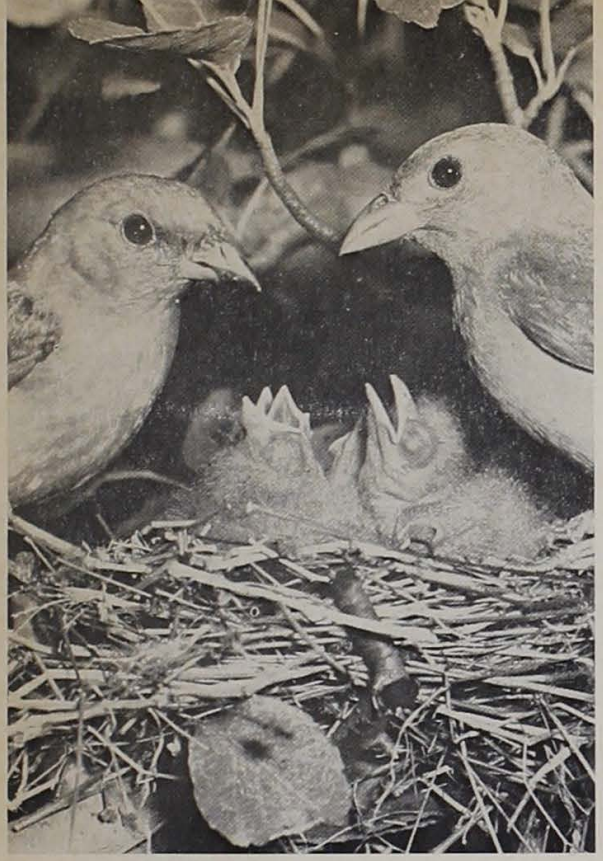
Primera: la virtud impide la difamación y perversidad. La mujer virtuosa "abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua". (*Proverbios* 31:26)

Segunda: virtud significa el cuerpo incorrupto. Como el presidente McKay nos ha dicho muchas veces: "La castidad es la corona de la mujer hermosa".

Tercera: la virtud no permite la ociosidad: "Su lámpara no se apaga de noche," y "no come el pan de balde." (*Proverbios* 31:18, 27)

Por tanto, si la mujer ha de ser "virtuosa, bella, o de buena reputación", escudriñará las palabras de las escrituras, y encontrará que una mujer virtuosa es digna de confianza, una hacedora de bien, que trabajará con voluntad en su hogar, franca y moralmente limpia. Su preocupación será el Señor y no sólo la belleza o el encanto físico. Y el Señor lo recalcó cuando reveló que todas estas virtudes son propias de un matrimonio justo donde el marido y la mujer sean "una sola carne", se adhieran a los convenios del templo, y además les dijo: "fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla." Finalmente, tal mujer volverá de nuevo al Señor, habiendo

(*Continúa en la pág.* 44)



Escuela Dominical

Llega un momento en la vida de todo pajarito en que éste debe abandonar el nido para aprender a volar. Sus padres pueden darle ánimo y demostraciones pero todo depende de él cuando ejecuta el esfuerzo necesario para fortalecer sus alas y aprender a volar.

Así es con los hijos de Dios. ¡Cada uno debe edificarse a sí mismo! Al hombre se le ha dado la responsabilidad de sí mismo . . . de ser su propio agente libre. (Véase *Moisés* 4:3) *Todos los hijos de Dios son responsables al decidir individualmente cuánto se esforzarán al tratar de aprender y vivir el evangelio.*

Dejadlos pensar

por Lynn Stoddard

Brindamos demasiada ayuda

Lo que nosotros hacemos como padres y maestros muy a menudo tiene una gran influencia en la clase de decisiones que nuestros hijos harán con respecto al evangelio. Algunas veces, con el anhelo de ayudar, brindamos *demasiada ayuda.* Consideremos, por ejemplo, el error que a menudo cometemos cuando estamos tratando de ayudar a nuestros hijos a aprender a orar. Todos reconocemos que una verdadera oración es una expresión de los pensamientos, sentimientos y necesidad de la persona que está pronunciando la oración, desde el corazón. No obstante estamos tan ansiosos de que nuestros hijos aprendan la manera "correcta" de orar (como lo dijo el Salvador en *Mateo* 6:9-13) que los "entrenamos" a que expresen nuestras palabras, pensamientos y sentimientos adultos en vez de los propios. Esto inculca en ellos la creencia de que la forma o la manera es más importante que el mensaje sincero, y a temer cometer un "error" mientras oran. Cuando esto sucede, empiezan a esperar que los adultos les digan las palabras de la oración . . . esperar hasta tener las "palabras correctas". Cuando este proceso se repite por un período de tiempo, el niño desarrolla y aprende de memoria una oración (o grupo de frases de oraciones), las cuales usa constantemente hasta que llega a la edad adulta. Después de esto se convierte en un entrenador para sus propios hijos perpetuando una oración o "bendición para los alimentos" que haya pasado a través de varias generaciones.

Una condición que a menudo anima a los adultos a "ayudar" al niño que está aprendiendo a orar ocurre cuando éste se detiene un momento para pensar. Siendo un novato con el lenguaje algunas veces necesita tiempo para formular sus pensamientos en palabras. En vez de proveerle este tiempo para pensar, a menudo nosotros (padres, maestros y coordinadores de la Escuela Dominical de Menores) nos impacientamos y les comunicamos esas palabras, reforzando de esta manera la idea del niño de que hay cosas más importantes que la comunicación personal con su Padre Celestial.

Temor de fracasar

Estos mismos problemas se presentan cuando estamos tratando de ayudar a los niños a preparar y

presentar un discurso en la Escuela Dominical. De alguna manera obtenemos la noción de que estamos ayudando a los niños a expresarse a sí mismos ante un grupo de personas cuando les escribimos las palabras que deben decir para que puedan ponerse de pie y leerlas. Es muy dudoso que esta práctica logre el propósito que se intenta. Ciertamente no estimula al niño a tener fe y confianza en sí mismo cuando, al darle para que repita las ideas de otra persona en vez de animarlo a formular las propias, le comunicamos que *sus* pensamientos, sentimientos e ideas no valen la pena. Y cuando escribimos un discurso o "verso" para que lea o se aprenda de memoria, recibe el mensaje de que no confiamos en su habilidad para efectuar esa tarea. Después de repetidas experiencias en donde los padres y maestros componen oraciones y escriben discursos para él, el niño podrá perturbarse emocionalmente y rehusarse a tratar de efectuar cualquier tarea por temor de fracasar o cometer "un error".

Es difícil que haya auto-confianza e independencia cuando los padres y maestros egoístamente temen que el niño no se ajuste a las normas que han establecido para él. Es una triste verdad que algunos padres y maestros escriben discursos u oraciones para los niños por temor de sentirse avergonzados por los pensamientos de éstos o la manera en que los expresen.

¿Qué podemos hacer para ayudar a que los niños pongan en libertad su entero poder de progresar y desarrollarse en el evangelio? Las siguientes preguntas podrían servir como guías mientras buscamos una respuesta:

1. ¿Puede un niño saber el valor de sus propios pensamientos, sentimientos e ideas, a menos que otros las evalúen?
2. ¿Puede un niño aprender a expresar sus pensamientos, sentimientos e ideas, a menos que alguien le dé una oportunidad de practicar?
3. ¿Puede un niño sentir auto-confianza, a menos que alguien demuestre confianza en él?
4. ¿Puede un niño tener valor de aceptar cometidos, a menos que se le permita cometer errores?
5. ¿Puede un niño aprender a aceptarse y estimarse a sí mismo, a menos que otros lo acepten y estimen?

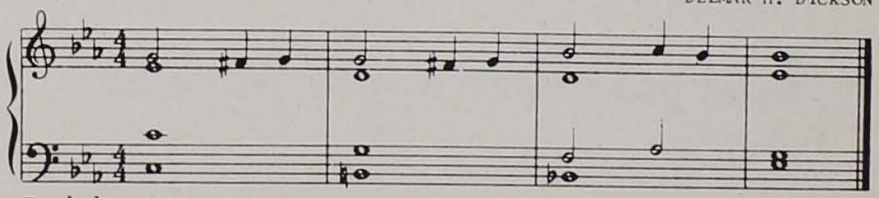
Con estas preguntas en mente descubriremos maneras de darles la libertad de llegar a ser todo lo que pueden llegar a ser siendo hijos e hijas de Dios. El Libre Albedrío es el don de Dios para sus hijos; El sabía que no podrían llegar a ser como El sin luchas individuales. Así como un pajarito obtiene la fortaleza de vivir saliendo del cascarón por sus propios esfuerzos, así también nosotros obtenemos la fortaleza de seguir hacia la vida eterna poniendo en ejercicio nuestros esfuerzos individuales.

Siempre que tratamos de luchar y hacer las cosas para el niño, le estamos limitando sus oportunidades de lograr su más alto potencial. Como padres y maestros debemos controlar nuestras ansias de hacer las cosas por los niños. Si tienen que "aprender a volar" debemos "dejarlos que lo intenten solos".

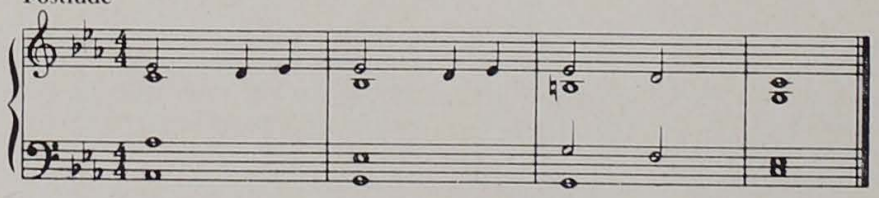
MUSICA PARA ACOMPAÑAR LA JOYA SACRAMENTAL

Prelude

DELMAR H. DICKSON



Postlude



JOYA SACRAMENTAL

para el mes de junio

Escuela Dominical de Mayores

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."
—Juan 8:32

Escuela Dominical de Menores

"Y creó Dios al hombre a su imagen."
—Génesis 1:27

Algunas creencias fundamentales de la Iglesia

Jesucristo Señor del Universo

por Marion G. Romney
del Consejo de los Doce

"Erráis ignorando las Escrituras"

por Marion D. Hanks
Ayudante del Consejo de los Doce

"Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría" (Oración)

por el presidente Bruce R. McConkie
del Consejo de los Setenta

Primeros Principios y Ordenanzas

Fe por Boyd K. Packer
Ayudante del Consejo de los Doce

Arrepentimiento por el presidente A. Theodore Tuttle
del Consejo de los Setenta

Bautismo por el presidente Paul H. Dunn
del Consejo de los Setenta

Don del Espíritu Santo por el presidente S. Dilworth Young
del Consejo de los Setenta

Kristus. *Esta réplica de 3.70 m. de altura y nueve toneladas de peso de la famosa obra de Bertel Thorvaldsen ha sido esculpida en mármol por Aldo Rebechi. Después de su exhibición en el Pabellón Mormón de la Feria Mundial de Nueva York, se exhibe permanentemente en el Centro de Visitantes de la Manzana del Templo.*

Jesucristo, Señor del Universo

por el élder Marion G. Romney

del Consejo de los Doce

El tema "Jesucristo, Señor del Universo" me hace recordar el relato de Moisés concerniente a una visión en donde se le mostraron muchas de las creaciones del Señor. Después de haberlas visto, "imploró a Dios, diciendo: Te ruego que me digas por qué son estas cosas así, y por qué medio las has hecho.

". . . Y Dios el Señor le dijo a Moisés: Para mi propio objeto he hecho yo estas cosas . . .

"Y las he creado por la palabra de mi poder, que es mi Hijo Unigénito. . . .

"Y he creado mundos sin número, y también los he creado para mi propio fin; por medio del Hijo. . . .

"Pero sólo te doy un relato de esta tierra y sus habitantes. Porque, he aquí, hay muchos mundos que por la palabra de mi poder han dejado de ser. Y hay muchos que hoy existen . . .

"Y así como dejará de existir una tierra con sus cielos, aun así aparecerá otra; y no tienen fin mis obras, ni tampoco mis palabras.

"Porque, he aquí, ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre." (*Moisés* 1:30-33, 35, 38-39)

De esta y otras escrituras aprendemos que, representando al Padre y sirviendo su propósito de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre", Jesucristo, en el sentido de ser su Creador y Redentor, es el Señor de todo el universo. Excepto por su ministerio mortal llevado a cabo en esta tierra, su servicio y relación con los otros mundos y sus habitantes, son los mismos que los de esta tierra y sus habitantes.

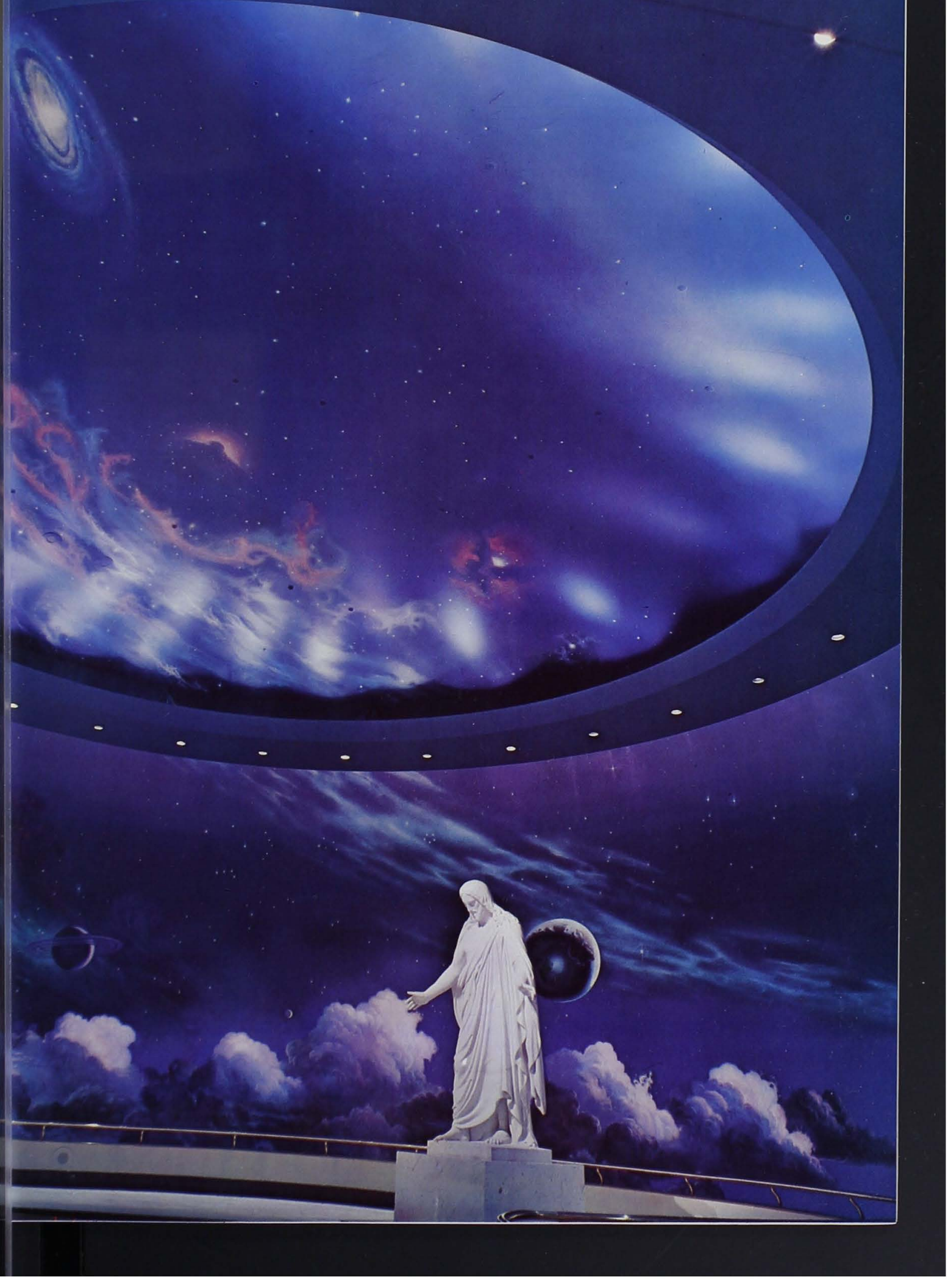
Moisés no le pidió a Dios que lo instruyera detalladamente acerca de los otros mundos. Simplemente dijo:

". . . Oh Dios, . . . dime acerca de esta tierra y sus habitantes, y los cielos también; entonces quedará conforme tu siervo." (*Moisés* 1:36)

En La Perla de Gran Precio está registrado un maravilloso relato de lo que se le dijo a Moisés acerca de esta tierra y su relación con Jesucristo.

En las escrituras queda asentado el hecho de que la manera más segura o la única, para entender a Jesús como Señor del universo, es obtener una comprensión de su relación con este mundo y sus habitantes.

Lo que fue dicho a Moisés repetidamente se manifiesta en las escrituras. Por ejemplo, Abrahán nos da este relato de cuando se escogió al Señor para hacer su gran sacrificio en esta tierra:



"Y el Señor me había mostrado a mí, Abrahán, las inteligencias que fueron organizadas antes que el mundo fuese; . . .

"Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos estos materiales, y haremos una tierra en donde éstos puedan morar;

"Y así los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare.

"Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y otro contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero." (*Abrahán* 3:22, 24-25, 27)

En este gran consejo preterrenal, Jesús, fue escogido para ser el Señor y Redentor del mundo.

Esta asignación lo puso bajo obligación voluntaria de tomar sobre sí la mortalidad como Hijo Unigénito de Dios en la carne, de vivir una vida sin pecado, de sufrir los dolores de todos los hombres para llevar a cabo los medios del arrepentimiento, de someterse voluntariamente a una muerte torturante y de esta manera salir triunfante de la tumba y asegurar una resurrección universal. En pocas palabras, Jesucristo, mediante quien Dios creó el universo, fue escogido para poner en acción el gran plan de Eloím, de "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"—el Evangelio de Jesucristo—el único camino por el que el hombre puede obtener la vida eterna.

En el gran consejo, Cristo fue comisionado para crear esta tierra y los cielos, como aparece en el próximo versículo, que dice:

"Entonces el Señor dijo: Descendamos. Descendieron, pues, en el principio, y ellos, esto es, los Dioses, organizaron y formaron los cielos y la tierra." (*Abrahán* 4:1)

La narración concerniente a la relación premortal de Cristo con este mundo queda ejemplificada en el Libro de Eter. Recordaréis que la colonia jaredita había construido barcos para poder cruzar el océano; el hermano de Jared, tratando de tener luz en ellos, llevó dieciséis piedras al Monte de Shelem y le pidió al Señor que las tocara con su dedo "para que tengamos luz mientras atravesemos el mar." El Señor tocó las piedras, y a causa de su gran fe, el hermano de Jared pudo ver el dedo del Señor.

Después de conversar, el hermano de Jared dio muestras de tal fe, que el Señor se le mostró y dijo:

"He aquí, yo soy el que fui preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo. . . . En mí tendrá luz eternamente todo el género humano, sí, cuantos creyeren en mi nombre. . . .

". . . ¿Ves cómo has sido creado a mi propia imagen? Sí, en el principio todos los hombres fueron creados a mi propia imagen.

"He aquí, este cuerpo que ves ahora, es el cuerpo de mi Espíritu; y he creado al hombre a semejanza del cuerpo de mi Espíritu; y así como me aparezco a ti en el espíritu, apareceré a mi pueblo en la carne." (*Eter* 3:14-16)

Todo aquel que tiene un concepto verdadero de Jesucristo y que ha recibido un testimonio por el espíritu de su divinidad, se conmueve con los registros de su vida. En todo lo que dijo e hizo, pueden ver la confirmación de su Señoría universal, como Creador tanto como Redentor.

Lo ven en su visita al templo cuando tenía 12 años de edad. La respuesta que dio a sus padres en esa ocasión, ". . . ¿no sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?" (*Lucas* 2:49), fue una evidencia de que para ese entonces tenía cierta idea de su identidad y su misión en la tierra.

Lo ven en su bautismo, en donde puso el ejemplo que tienen que seguir. Lo ven en sus palabras a la mujer samaritana cerca del pozo: "Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed:

"Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna." (*Juan* 4:13-14)

Lo ven en la tumba de Lázaro, cuando, en respuesta a las palabras de Marta, "Señor, si hubieses, estado aquí, mi hermano no habría muerto", Jesús respondió, "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

"Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. . ." (*Juan* 11:21, 25-26)

Lo ven en Getsemaní, en donde sufrió por todos

los hombres, en la cruz donde dio su vida, y en el jardín en esa primera mañana de Pascua cuando dirigiéndose a María, dijo:

"No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas vé a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios." (*Juan* 20:17)

Lo ven en su aparición en la arboleda sagrada, con el Padre, a José Smith, Jr., en 1820, cuando el Padre dijo: "¡Este es mi Hijo Amado: Escúchalo!" (*José Smith*, 2:17)

En el testimonio de Juan se saca en conclusión que Jesús es el Señor del universo así como el Señor de esta tierra:

"Vi su gloria, y que él era en el principio, *antes que el mundo fuese;*

"(El fue) La luz y el Redentor del mundo; el Espíritu de verdad que vino al mundo, porque el mundo fué hecho por él, y en él estaba la vida y la luz del hombre.

"Los *mundos* por él fueron hechos, y *también los hombres; todas las cosas fueron hechas por él,* mediante él, y de él." (*Doc. y Con.* 93:7, 9-10. Cursiva del autor)

También es convincente el testimonio de José Smith y Sidney Rigdon:

". . . llevados en el Espíritu, el día dieciséis de febrero del año de mil ochocientos treinta y dos—

"Aun aquellas cosas que existieron desde el principio, antes que el mundo fuese. Cosas que el Padre decretó por medio de su Unigénito Hijo, quien fue en el seno del Padre, aun desde el principio;

"De quien damos testimonio; y el testimonio que damos es la plenitud del evangelio de Jesucristo, el cual es el Hijo, a quien vimos y con quien conversamos en la visión celestial. . .

"Y vimos la gloria del Hijo, a la diestra del Padre, y recibimos de su plenitud,

"Y vimos a los santos ángeles, y a aquellos que son santificados delante de su trono, adorando a Dios y al Cordero, a quien adoran para siempre jamás.

"Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, este testimonio, el último de todos, es el que nosotros damos de él: ¡Que vive!

"Porque lo vimos, aun a la diestra de Dios: y oímos la voz testificar que él es el Unigénito del Padre—

"Que por él, y mediante él, y de él los mundos son y fueron creados, y los habitantes de ellos son engendrados hijos e hijas para Dios." (*Doc. y Con.* 76:11-14, 20-24)

En conclusión, les testifico que estos grandes testimonios en cuanto al hecho de que Jesucristo es el Señor del universo son verdaderos, que El también es nuestro Salvador y que el Evangelio de Jesucristo es universal, el único plan por el que los hombres siempre han sido o pueden ser exaltados.

Jesucristo

En quien moró la naturaleza humana en perfección y la plenitud real de la Divinidad.

Creador de los cielos y la tierra bajo la autorización del Padre.

Jehová, el Eterno, quien es de eternidad en eternidad; el YO SOY de la eternidad pasada, del tiempo presente y de la eternidad por venir.

A quien el Padre llamó Su Escogido, Su Hijo Amado, Su Primogénito de espíritus, Su Hijo Unigénito en la carne.

El Verbo que fue en el principio, que fue con Dios, que fue Dios, que fue hecho carne y moró entre los hombres.

El primero de todos los que han pisado la tierra con pies mortales.

El Infante de Belén, el Niño de Nazareth, el Hombre de Pesares familiarizado con el dolor.

Mi Hermano Mayor y el vuestro.

—James E. Talmage
(**The Improvement Era,** Vol. 36, pág. 69)

Moroni
món.
antigua
para el
1400 a
José Sr
Ken Ri
tro de
Templo

Moroni revela El Libro de Mormón. *Después que las escrituras antiguas habían estado escondidas para el mundo por aproximadamente 1.400 años, el ángel se las reveló a José Smith. El original, pintado por Ken Riley, se encuentra en el Centro de Visitantes de la Manzana del Templo.*

"Erráis, ignorando las escrituras..."

por el élder Marion D. Hanks

Ayudante del Consejo de los Doce

En Dachau, en las afueras de Munich, Alemania, existe un monumento más bien desusado: un monumento a la inhumanidad del hombre. El campo de concentración se mantiene casi tal como era en los trágicos e infamantes días en que decenas de miles de seres humanos fueron encerrados allí, torturados y asesinados, después de lo cual fueron cremados en hornos de gas. Allí está todo: la zanja sangrienta donde alineaban a los hombres para luego fusilarlos, la torre en la cual los colocaban para torturarlos públicamente, algunas de las míseras barracas en las cuales los tenían como animales en un zoológico, y, lo peor de todo, los dos edificios que albergan aquellos terribles hornos de gas con las "duchas", de las que salía la muerte en lugar del agua que esperaban. Las "duchas" los preparaban para el horno; éste los quemaba como yesca. Es todo demasiado terrible, demasiado trágico y demasiado inquietante para otros que no fueran quienes lo sufrieron y aquellos que los hicieron sufrir.

El viaje a Dachau, con toda su tragedia, su inquietud y un enervante sentimiento de culpabilidad, vale la pena por las reminiscencias de los actos de heroísmo ocurridos allí para equilibrar todo ese horror, y por un pequeño folleto escrito por uno de los pocos sobrevivientes. En él hay una memorable frase que quien la lea, no la olvidará fácilmente:

"El hombre no puede confiarse en manos del hombre."

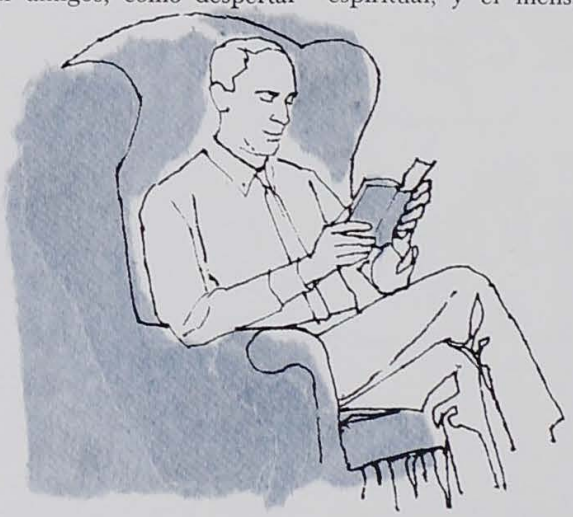
Pasada ya una generación desde Dachau, el género humano se encuentra en una situación aún más amenazadora que la de las infamias de la segunda Guerra Mundial. Individuos y naciones buscan respuestas a los dilemas que plantea la condición humana. Tenemos por un lado, increíbles avances en el conocimiento, inconcebibles promesas de poder y capacidad para hacer el bien; por el otro, guerras y contenciones, matanzas y horror, tensiones y conflictos entre los hombres, los cuales no pueden confiarse en manos de otros hombres.

¿Dónde debemos buscar las respuestas? ¿Las encontraremos en las ideas y soluciones ofrecidas por la mente humana? ¿Hay una fuente segura donde buscarlas? Si es así, ¿cuál es?

Los habitantes de Dachau conocieron una clase determinada de hombres: el hombre sin sentido de responsabilidad de conciencia ni hacia los demás hombres, ni hacia Dios. Para los tales, los fuertes eran

los que mandaban, los *guardianes* del zoológico, en donde los demás eran tratados como *ocupantes* del mismo. No hay nadie que pueda confiarse a las manos de tales hombres, ni política ni personalmente.

La mayoría de los individuos están mejor dispuestos hacia sus congéneres, tanto en el sentido humano, como en el ético. La humanidad lucha por levantarse de su primitiva base, y el hombre trata de elevar sus miras y ayudar a otros a hacer lo mismo. Uno de los aspectos de este ansioso esfuerzo es la verdadera marejada de libros que salen de las imprentas y van a las manos de aquéllos que están deseosos de lograr fortaleza y conocimiento profundo por medio de ellos. Hay libros que enseñan cómo desarrollar la inteligencia, el cuerpo y el espíritu, con desprendimiento, con autoestima; cómo ganar amigos; cómo despertar la mente, o darle poder o paz; cómo aceptarse a sí mismo, darse por los demás; cómo creer, ser feliz, encontrar seguridad, amar. Hay libros en cantidad mayor que lo que se puede concebir, algunos buenos, útiles, constructivos.



Lo mejor de estos libros menciona o ha sido creado sobre la base de las enseñanzas contenidas en otros: la selección de unos cuantos, encerrados entre dos cubiertas y conocidos por todos como la Santa Biblia. Esta "biblioteca divina" ha sido aumentada por nosotros con otros libros sagrados: El Libro de Mormón, Doctrinas y Convenios y La Perla de Gran Precio. ¿No resulta curioso que estos pocos volúmenes al alcance de cualquiera, sean tan raramente leídos y tan mal apreciados? Y no obstante, encierran algo más que pensamientos o ideas de hombres; en ellos se encuentran las enseñanzas, las verdades de Dios, los relatos de sus acuerdos con sus hijos y de la compasión, preocupación y amor que siempre ha sentido por ellos.

¿Qué importancia tienen para nosotros las Escrituras? ¿Cuánto leemos de ellas? ¿Cuánto aprendemos? ¿Hasta qué punto las entendemos? Muchos de nosotros que las tenemos o tenemos fácil acceso a ellas, no las leemos; otros ni siquiera han aprendido a leerlas y entenderlas, y es frecuente que perdamos el conocimiento o la estima que les hemos tenido. Hay quienes saben determinados versículos o relatos, pero desconocen el texto del cual aquéllos provienen, las circunstancias bajo las cuales fueron escritos, o los propósitos por los que fueron dados.

¿Por qué debemos de leer las Escrituras? ¿Qué es lo que contienen para nosotros y cómo pueden ayudarnos? ¿Cómo podemos aprender a apreciarlas y comprenderlas? ¿Qué origen tienen y cómo deben ser leídas?

Es indudable que no fueron escritas para literatos, ni con la intención de que llegaran a ser libros de texto. *Tienen* inigualada instrucción y conocimiento profundo en filosofía, ética y relaciones humanas; contienen maravillosa poesía, historia grandiosa y teología significativa, los proverbios más sabios y las profecías más importantes. Y sin embargo, ninguno de éstos es el propósito primario de las Escrituras. Fueron escritas para la gente común, como una guía espiritual, y el mensaje que contienen es de Dios y sus relaciones con sus hijos. Son libros religiosos que presentan la fe, las aspiraciones y las experiencias de los hijos de Dios a través de los siglos; son importantes por su mensaje del amor de Dios y su preocupación y compasión por su pueblo. Unen a Dios y al hombre en "un sólo pensamiento, a un mismo tiempo, en todas las épocas". Enseñan hasta qué punto se involucra Dios en la condición humana, y sobre el significado del hombre a la luz de su relación con Dios. Dios y el hombre juntos, forman el foco del objetivo de las Escrituras.

El presidente Joseph F. Smith nos ha dado una clara visión del propósito y resultado de conocer personalmente las Escrituras:

"Lo que caracteriza por sobre todo lo demás la inspiración y el carácter divino de las Escrituras, es el espíritu con que han sido escritas y la riqueza espiritual que trasmiten a aquellos que las leen fiel y conscientemente. No obstante, nuestra actitud hacia las Escrituras tiene que estar de acuerdo con el propósito con el cual son escritas. Su intención es la de ampliar las dotes espirituales del hombre, y revelar e intensificar los lazos que lo unen a su Dios. La Biblia y todos los otros libros de Santa Escritura a fin de ser comprendidos, deben ser estudiados por aquellos que se inclinan a lo espiritual, y que se encuentran en la búsqueda de las verdades espirituales." (*Juvenile Instructor*, Vol. 47, abril de 1912, pág. 204)

La verdadera bendición de las escrituras descansa

Las Escrituras no fueron escritas para literatos, ni para ser libros de texto, sino para la gente común, dice el élder Hanks.

en el hecho de que brindan su "riqueza espiritual", aumentan nuestras "dotes espirituales" y revelan e intensifican "los lazos que (nos) unen a Dios". El presidente Brigham Young agregó a esto un aspecto importante:

"Leyendo cuidadosamente el Antiguo y el Nuevo Testamento descubrimos que la mayoría de las revelaciones dadas al género humano en la antigüedad, se referían a sus deberes cotidianos; nosotros seguimos el mismo sendero. Las revelaciones que contienen la Biblia y El Libro de Mormón nos sirven de ejemplo, y el libro de Doctrinas y Convenios contiene revelación directa a esta Iglesia; son para nosotros un guía, y no deseamos abolirlos; no deseamos que se vuelvan anticuados y sean dejados de lado. Deseamos continuar en las revelaciones del Señor Jesucristo día a día y tener su Espíritu con nosotros continuamente. Si logramos esto, no caminaremos más en tinieblas, sino que andaremos en la luz de la vida." (*Journal of Discourses,* Vol. 10; Nov. 6 de 1863, pág. 284)

Cuando Cristo contestó la cínica pregunta de los Saduceos respecto al matrimonio en la resurrección—una resurrección en la cual ellos decían no creer—les dijo algo que tiene un gran significado para todos los hombres: "Erráis ignorando las escrituras. . ." (*Mateo* 22:29)

Todos erramos ignorando las escrituras. Los escritos de los profetas tienen gran aplicación a nosotros y nuestro tiempo. Fueron escritos bajo otras circunstancias y en otro tiempo, pero todas las épocas, todas las naciones, todas las generaciones y todos los hombres están incluidos. Asimismo, cada una de las preguntas, los consejos, las admoniciones, instrucciones, mandamientos y promesas deben tener importancia para el hombre moderno, para todos y cada uno de nosotros. Dios le preguntó a Adán: "¿Dónde estás tú?" (*Gén.* 3:9) En igual forma nos pregunta a nosotros dónde estamos en nuestras vidas y nuestras relaciones.

En las escrituras encontramos consejos para cada uno de nuestros problemas, respuestas a cada una de nuestras necesidades. A través de la barrera de muchas épocas y muchas traducciones viene el mensaje de significado actual para el hombre contemporáneo.

En las escrituras se enseña la verdad sobre Dios y Cristo, y sobre el hombre y su relación con el Padre y el Hijo; el aprenderlas puede y debe ser una aventura fascinante. Nada en este mundo puede ser más precioso que tener un testimonio personal del Dios Todopoderoso, de su Santo Hijo y de la restauración y dirección de su plan del evangelio, por medio de profetas sagrados elegidos bajo su inspiración y dirigidos bajo su guía. Leed las palabras atribuidas al profeta José Smith y escritas en 1832:

"—Escudriñad las Escrituras—buscad las revelaciones que publicamos y pedid a vuestro Padre Celestial, en el nombre de su Hijo Jesucristo, que os manifieste la verdad. . . Sabréis entonces por vosotros mismos, no por lo que os digan otros. No estaréis ya dependiendo del hombre para vuestro conocimiento de Dios, ni habrá lugar a especulaciones. . . Por consiguiente, repetimos, escudriñad las revelaciones de Dios; estudiad las profecías, y regocijaos, que Dios ha dado al mundo Videntes y Profetas. . . Y compañeros moradores de la tierra, es vuestro el privilegio de purificaros y salir a la misma gloria, de ver y saber por vosotros mismos. Pedid, y recibiréis; buscad, y hallaréis; llamad y se os abrirá." *Documentary History of the Church,* Vol. 1, págs. 282-284) Acerca del Señor Jesucristo Pedro enseñó a los hombres de Israel que ". . . todos los profetas desde Samuel y aquellos que les siguieron, todos los que han hablado", han escrito sobre la venida de Cristo y han esperado su adveni-

miento. Asimismo en las bellas visiones proféticas de Isaías, en los Salmos y Job, y a través de todo el Antiguo Testamento, fue prevista y fielmente predicha la gloria de su misión. Jacob, en El Libro de Mormón, agregó su testimonio de que "todos los santos profetas que vivieron antes que nosotros . . . Creyeron en Cristo y adoraron al Padre en su nombre. . ." (*Jacob* 4:4, 5)

Uno de los testimonios más poderosos que se encuentran en las escrituras sobre Cristo, es el relato sobre el ángel del Señor dirigiendo a Felipe en su viaje desde Jerusalén a Gaza, donde encontró la compañía del eunuco que leía a Isaías el Profeta. Bajo la inspiración del Espíritu, Felipe se acercó a él y le preguntó si entendía lo que leía: ". . . como cordero fue llevado al matadero, y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca." (*Isaías* 53:7; ver también *Hechos* 8:32) "Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús." (*Hechos* 8:35)

El resultado de esta grandiosa experiencia fue el bautismo del eunuco bajo las manos de Felipe, y el enderezamiento de una vida.

Pablo le enseñó a Timoteo que las escrituras ". . . te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús". (*2 Tim.* 3:15)

En las escrituras se nos enseña que el hombre estaba en el principio con Dios, y que puede, por medio de la expiación de Cristo y de su propia fe, obediencia, amor y perseverante rectitud, volver a El. Aprendemos que la tierra fue creada para el hombre, y que éste fue puesto aquí para elegir ya sea "estar sujeto a Satanás" o "rendirse a los influjos del espíritu".

La vida es significativa porque es eterna. El hombre es un hijo de Dios y tiene dentro de sí congénitas las cualidades de su padre. Cristo es el divino Salvador. Dios es el padre de los espíritus de todos los hombres, nuestro eterno Padre Celestial. Su plan se nos revela como un "plan de redención", un "plan de misericordia", un "plan de felicidad". Sus hijos—personas eternas—son bendecidos con la vida mortal, el albedrío y una condición de oposición por la cual se pueden hacer las elecciones para "perderlo o ganarlo todo". Se comisionó un Salvador y se llamó a profetas para que nos enseñaran por medio del amor, y murieran por nosotros. Al hombre, bendecido con una herencia divina, le fue otorgado un período de desarrollo en la corriente de la experiencia mortal, se le abren infinitas posibilidades y la oportunidad fundamental, si así lo quiere, de vivir con Dios, cooperando con El en su obra creativa. Esto lo puede aprender—y está aquí para aprenderlo—por medio de la búsqueda, el servicio y la reverencia; las escrituras y los profetas lo guían hacia el conocimiento y la inspiración.

La teología de las escrituras se mezcla con las grandes lecciones religiosas que conducen al sentir, al hacer y al vivir. El deseo del hombre por lograr su relación con Dios, se encuentra estrechamente relacionado con su preocupación por una hermandad hacia todos los hombres. La espiritualidad y la moralidad se encuentran en su mensaje; han sido escritas, no sólo para enseñar al hombre la verdad, sino cómo vivir y a fin de ayudarle a ganar el testimonio espiritual para saber por sí mismo qué es verdad, y vivir como debe.

Para aquellos que las han leído en el pasado y las recuerdan con gozo, pero que no han mantenido al día su conocimiento de las obras sagradas, la pregunta de Alma a su pueblo es sumamente importante. Recordándoles sobre la bondad del Señor hacia sus padres y hacia ellos, y de la misericordia y fe que habían recibido por medio del maravilloso perdón de Dios, les preguntó lo que se encuentra registrado en Alma 5:26:

"¿Podéis sentir esto ahora?"

Necesitamos mantenernos al día, interesados y aptos en las cosas de Dios; leer sobre su relación con el pueblo en otros tiempos y otros lugares es aprender principios y lecciones apropiadas y que pueden aplicarse a nosotros y nuestras diarias experiencias. Saber de las aseveraciones de su amor y su piedad hacia sus inconstantes y díscolos hijos de hace tanto tiempo, nos fortalece en el conocimiento de que El nos ama y quiere que gocemos de sus bendiciones en nuestra época y bajo nuestras circunstancias especiales. De nuevo necesitamos la fuerza de sus mandamientos y sentir dentro de nosotros la capacidad para obedecer, para llenar sus requisitos, para hacer su voluntad. Eso es lo que necesitamos, lo que en nuestros momentos de tranquilidad sabemos que desea-

mos, y lo que debemos lograr si verdaderamente vamos a ser sus hijos y gozar de su eterno compañerismo, de su consejo, mientras trabajemos con El en su obra de creación.

Nuestro estudio del evangelio y las escrituras cuando éramos "jóvenes", cuando cumplimos una misión cinco años atrás o hace sólo un año, no es suficiente. Hay, como alguien ha dicho, "algo en el aire"; hay un Dios viviente, que revela y se comunica. Hay un Profeta viviente. La vida está llena de cambios, experiencias y aventuras; cada día nos brinda sus exigencias implacables y sus ilimitadas oportunidades. Hemos vivido un poco más, pensado más; nos hemos hundido en la desesperación, el pesar y la aprehensión; hemos orado ansiosamente y aprendido a amar con más profundidad. Necesitamos de la continua compañía del Ser más dulce, divino y lleno de gracia que haya existido. Necesitamos la seguridad que proviene de volver a leer sobre los problemas que El enfrentó, las tragedias que soportó, la paciencia, el perdón y amor que manifestó en tiempos de prueba; necesitamos volver a pensar en su triunfo y en los propósitos que tuvo para nosotros; necesitamos refrescar nuestro conocimiento de la bondad de Dios y de su inigualado poder. Necesitamos un aumento en nuestra fe, en nuestro valor para arrepentirnos, en nuestra capacidad para obedecer y nuestra sensibilidad al Espíritu. Podemos ganar estas y muchas otras bendiciones mientras nos volvemos a las escrituras, y salimos de ellas con nuestra luz aumentada, con un mayor sentido de la responsabilidad y capacidad para compartir el mensaje del plan de la felicidad.

Los hombres pueden confiarse a las manos de Dios y a la dirección de otros hombres que sirven como agentes indicados por El, quienes enseñan, conducen y testifican bajo el impulso del Todopoderoso. Es nuestra necesidad conocer la voluntad de Dios, lo que El ha hecho, lo que El desea. Nuestro camino seguro se encuentra en este conocimiento y no en las opiniones de los hombres.

En las visiones de Lehi y Nefi, aquellos que alcanzaron el árbol del amor de Dios y probaron el fruto, habiendo viajado a través de muchas horas de oscuridad, apreciaron la dulce bendición y trataron de inmediato de compartirla con otros hijos amados de Dios. Este es el espíritu de las escrituras y del evangelio. Este es el desafío y la posibilidad que se presentan a cada hombre que viva como vivieron los antiguos, imperfectamente y luchando por mantener el espíritu, pero aptos por medio de una atención permanente a la palabra de Dios en las escrituras y a la aplicación de las verdades infinitas en ellas contenidas, a fin de encontrar la dirección, la fortaleza y la fe para lograr los propósitos que Dios tiene para él.

Escrituras

Estoy sumamente agradecido por el conocimiento que tengo, a pesar de ser limitado, del Evangelio de Jesucristo; por las cosas que han sido reveladas para nuestra salvación, por las oportunidades que se nos dan de servir a la Iglesia y nuestro prójimo. Nosotros tenemos tantas bendiciones que el mundo no posee; podría tenerlas, pero no las quiere. Como dijo el Salvador, refiriéndose particularmente a los judíos, que cuántas veces quiso juntarlos como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero ellos no quisieron.

Veamos las ventajas que tenemos. No sólo tenemos las revelaciones que fueron dadas a los antiguos profetas de Israel, a nuestro Salvador cuando estuvo en la tierra y a sus discípulos en ese primer siglo, sino que el Señor ha continuado revelando y ha dado muchas revelaciones a otros. Nosotros las tenemos. Somos bendecidos con El Libro de Mormón que contiene las revelaciones dadas a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y a todo el mundo.

Deseo que toda alma en este mundo lea El Libro de Mormón, las Doctrinas y Convenios, La Perla de Gran Precio además de la Biblia. ¡Cuán glorioso privilegio tenemos! El llamado mundo cristiano, dividido y subdividido, afirma que la Biblia contiene toda la palabra de Dios; para ellos el Señor nunca ha dado una revelación. De acuerdo a sus enseñanzas, nada ha venido de los cielos como consejo o revelación, comparable a lo que encontramos en lo que se complacen en llamar el canon de escrituras.

—Presidente José Fielding Smith,
Conferencia de octubre de 1950
(**The Improvement Era,** Vol. 53, págs. 965-66)

La primera visión de José Smith. *Esta pintura representa la oración de fe del joven José, la cual fue contestada con la visita del Padre y el Hijo al Profeta en 1820. La pintura original, de Ken Riley, se encuentra en el Centro de Visitantes en la Manzana del Templo de Salt Lake City.*

"Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría"

por el presidente Bruce R. McConkie

del Primer Consejo de los Setenta

¿Cuánto hace que recibisteis una revelación personal? ¿Cuánto hace que Dios os dio sabiduría por el espíritu de inspiración? ¿Cuánto hace que ganasteis conocimiento, no sólo por el estudio sino por la fe?

Como respuesta consideremos:

¿Qué es revelación?

El élder James E. Talmage escribió: ". . . revelación significa dar a conocer la verdad divina por medio de comunicación con los cielos." (*Artículos de Fe*, pág. 329)

De esta manera, cuando Dios habla, cuando los ángeles ministran a los mortales, cuando el Espíritu Santo manifiesta la verdad en el espíritu del hombre, cuando Dios da sueños y visiones, todo esto es revelación. De este modo, mediante sus facultades espirituales, los hombres reciben conocimiento, sabiduría, verdad y las realidades del tiempo y eternidad que no pueden saberse de otra manera.

¿Quién puede recibir revelación?

¡Naturalmente los apóstoles y profetas! ¿Pero está la línea de comunicación entre el hombre y Dios abierta sólo para pocas personas? ¿O en realidad no hace distinción de personas, es un Ser a cuya vista todas las almas son preciosas, que está listo para revelar su voluntad a todos aquellos que cumplen la ley que les dará derecho a obtener tales manifestaciones divinas?

José Smith leyó en el libro de Santiago: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." (*Santiago* 1:5)

Entonces, guiado por el Espíritu, pronunció la oración que introdujo esta dispensación. Le pidió a Dios, y Dios contestó personalmente su pregunta.

¿Sucederá la misma cosa cuando uno de nosotros se acerque a Dios con el mismo grado de fe y pureza? ¿O fue esto algo reservado para un hombre, para una ocasión?

La escritura dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría pídala a Dios," lo cual abre la puerta a todos los hombres del mundo para estar en armonía con su Hacedor y ganar sabiduría. Es cierto que el Padre y el Hijo no se tienen que aparecer a cada persona al introducir una dispensación del evangelio, pero todo individuo puede recibir la sabiduría y guía que sus necesidades y fe requieran.

Los miembros de la Iglesia reciben el don del Espíritu Santo al bautizarse lo cual significa que de

acuerdo a su fe, tienen el derecho a la constante compañía del Espíritu Santo. Y José Smith enseñó: "Ningún hombre puede recibir el Espíritu Santo sin recibir revelaciones. El Espíritu Santo es un revelador." (José Fielding Smith, *Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 405)

La revelación para la guía y dirección de la Iglesia vendrá sólo al que Dios ha señalado para gobernar su Iglesia; la revelación para cualquier unidad de la Iglesia vendrá sólo mediante el que ha sido designado para poseer las llaves en esa porción de la viña del Señor. Pero la salvación es un asunto personal, y cada miembro de la Iglesia tiene derecho y se espera que reciba la inspiración y guía del Espíritu Santo en sus asuntos personales.

El Señor dijo a José Smith: "Porque así dice el Señor: Yo, el Señor, soy misericordioso y benigno para con los que me temen, y me deleito en honrar a los que me sirven en justicia y en verdad hasta el fin.

"Grande será su galardón, y eterna será su gloria.

"Y a estos revelaré todos los misterios; sí, todos los misterios escondidos de mi reino. . .

"Sí, sabrán aun las maravillas de la eternidad, y las cosas venideras les enseñaré, aun las cosas de muchas generaciones.

"Y su prudencia será grande, y su conocimiento llegará hasta el cielo; . . .

"Porque por mi Espíritu los iluminaré, y por mi poder les revelaré los secretos de mi voluntad." (*Doc. y Con.* 76:5-10)

Hablando de este mismo principio, José Smith dijo: ". . . Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los Santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas. . ." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 177)

Entonces, el punto en cuestión no es si cada miembro de la Iglesia puede recibir revelación, sino que la reciba. La revelación es, de hecho, la herencia natural de los fieles. Aquel que no haya recibido revelación está perdiendo su potencial. Dios habla a sus santos por el poder de su Espíritu; aquellos que están en armonía con él, escuchan su voz; pero los otros que no lo están, no reciben su voluntad revelada y cuyo derecho es dirigir nuestros pasos y gobernar nuestra obediencia.

¿Cómo podemos recibir revelación?

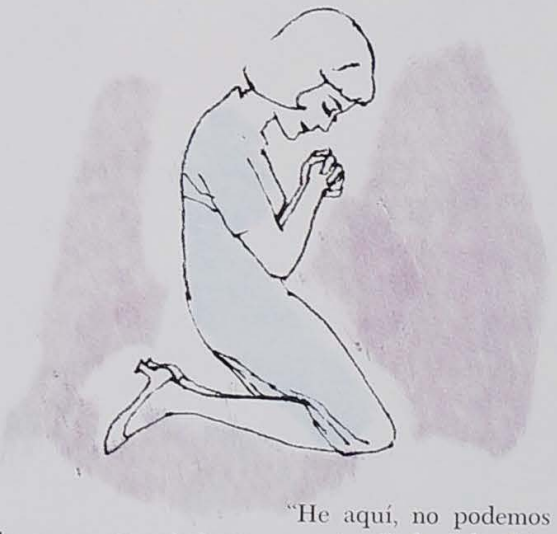
Si *estudiamos, oramos* y *obedecemos*—o sea, si estudiamos y meditamos en nuestros corazones aquellas cosas que Dios ha revelado; si le preguntamos lo que significan y le pedimos que ensanche nuestro conocimiento al respecto, pidiéndole con fe, con un corazón sincero, creyendo que recibiremos una respuesta; y si vivimos vidas limpias y rectas para que el Espíritu Santo, que no mora en tabernáculos impuros, pueda permanecer con nosotros—entonces recibiremos revelación.

Dos ejemplos de estas verdades serán suficientes:

Primero, el Señor dijo a Oliverio Cowdery: ". . . Así como vive el Señor, quien es tu Dios y tu Redentor, tan ciertamente recibirás el conocimiento de cuantas cosas pidieres en fe. . .

"Sí, he aquí, te lo manifestaré en tu mente y corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón.

"Ahora, he aquí, éste es el espíritu de revelación." (*Doc. y Con.* 8:1-3) El hermano Cowdery trató de obtener ese conocimiento, pero falló por falta de fe y preparación.



Segundo, Nefi descubrió a sus hermanos rebeldes disputando acerca de las enseñanzas del Padre Lehi. "He aquí, no podemos comprender las palabras de nuestro Padre," le dijeron.

Nefi les preguntó: "¿Os habéis dirigido al Señor para ello?"

Ellos respondieron: "No; porque el Señor no nos da a conocer estas cosas a nosotros."

Y en la contestación de Nefi encontraremos este gran principio que nos guía en nuestra búsqueda por la revelación: "¿Cómo es que no guardáis los mandamientos del Señor?" les dijo. "¿Cómo es que queréis perecer a causa de la dureza de vuestros corazones? No os acordáis de que el Señor ha dicho: Si no endureciereis vuestros corazones, y me pidiereis con fe, con la seguridad de recibir, guardando diligentemente mis mandamientos, de seguro os serán manifestadas estas cosas." (*1 Nefi* 15:7-11)

Conclusión: ¡recibid revelación!

Nuestra responsabilidad como Santos de los Ultimos Días es recibir revelación. No necesitamos confiar sólo en los testimonios de otros; debemos saber por nosotros mismos. Lehi vio visiones, las cuales

contó a Nefi; éste fue con fe y pidió al Señor que se las mostrara a él también.

Nosotros, por ejemplo, deberíamos leer El Libro de Mormón y meditar su contenido en nuestros corazones para después preguntarle a Dios si es verdadero. Por el poder de ese Espíritu Santo que es un revelador, se nos hará saber la verdad. Y no sólo eso, sino que "por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas". (*Moroni* 10:5)

El estanque de la revelación está lleno, los canales de comunicación están establecidos.

¿Cuánto hace que recibisteis una revelación personal? ¿Cuánto hace que Dios os dio sabiduría por el espíritu de inspiración? ¿Cuánto hace que ganasteis conocimiento, no sólo por el estudio sino por la fe?

Oración

El está dondequiera por la presencia y poder de su Espíritu, pero ese poder, presencia y Espíritu no pueden venir a los hijos de los hombres a menos que lo busquen. "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." Los hombres podrán caminar entre él, estarán ansiosos de obtenerlo y sin embargo serán enteramente indiferentes a menos que abran las ventanas de sus almas mediante la oración; porque esa es la manera en que el alma toca y alcanza este vasto poder y lo hace disponible para el uso, ayuda y propósito del hombre. Y si por tanto estas son nuestras condiciones, ¿quién puede caminar seguro a través de los peligros y vicisitudes de la vida con todos estos enemigos en su contra, y poder triunfar sin la ayuda del Señor? Es por eso que nos ha dicho que lo busquemos; El no puede forzarnos a hacerlo, ni a que nos acordemos de ello, ni tampoco puede dárnoslo a menos que estemos dispuestos a buscarlo, a menos que abramos nuestros corazones.

El llanto de un niño, no importa cuán alejado esté de la presencia del Padre, no pasa inadvertido, ya que tiene los medios por los que instantáneamente puede saberlo o puede llamar la atención de aquellos que responderán al llanto de la criatura. También debemos recordar que así como los instrumentos físicos del hombre, inventados para captar los mensajes de la distancia, deben estar en armonía con el instrumento enviado, así también tenemos que estar en armonía con Dios, su Espíritu y su verdad. Si captamos el mensaje, quiere decir que estamos en armonía, y la oración es la que origina esta relación. ¿Hay enojo o amargura en mi corazón? No puedo orar mientras esté presente; pero si oro, se irá alejando; si guardo sus mandamientos y hago oración con el verdadero espíritu, automáticamente me pondré en perfecta armonía. Mi espíritu escuchará el mensaje que el Padre tiene en respuesta a mi oración; quizá no sea perceptible a mi oído, ni tampoco sea en palabras.

—Melvin J. Ballard, Conferencia de junio de 1923
(**The Improvement Era,** Vol. 26, págs. 989-991)

Fe. *El primer principio del evangelio, fe en el Señor Jesucristo, está bien representado en esta pintura de Robert Skemp. El original se encuentra en el Centro de Visitantes de Los Angeles.*

Fe

por el élder Boyd K. Packer

Ayudante del Consejo de los Doce

Durante la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Osaka en Japón estaba casi completamente destruida. Los edificios y las calles cubiertas de escombros, ruinas y cráteres estaban demolidos por las bombas.

El subterráneo, sin embargo, fue protegido, y poco después de la ocupación llegó a ser el único sistema de transporte de la ciudad.

En una hermosa mañana a fines del otoño, un grupo de soldados y yo salimos de la estación del subterráneo; hasta donde alcanzaba la vista podíamos ver la desolación de la guerra.

Lo que antiguamente había sido un amplio pasaje bordeado por sicomoros, era ahora una escena desolada; aunque la mayoría de los árboles habían sido destrozados por las explosiones de las bombas, algunos de ellos todavía permanecían de pie, con troncos y ramas arrancadas. Uno o dos habían tenido la suficiente valentía como para brotar y tenían algunas hojas nuevas; una suave brisa desparramaba las hojas amarillas entre los escombros.

Una niña, con un kimono deshilachado, estaba ocupada trepando entre las ruinas para juntar en un ramo las hojas de sicomoro. El espíritu de la criatura parecía impasible ante la devastación y aparente futilidad que la rodeaba y se hallaba muy ocupada añadiendo hojas de sicomoro a su colección.

Había encontrado un elemento hermoso en su mundo; tal vez sería más apropiado decir que ella era el elemento hermoso de la escena. No he olvidado a esa niña, y por alguna razón el pensar en ella aumenta mi fe.

Rodeando su cuerpo estaba la respuesta a la futilidad: en ella había esperanza.

Los niños tienen una franqueza y honestidad que nos desarman. Poseen una fe simple e implícita que no muchos adultos comparten. El Señor instruyó a sus discípulos, llamando "a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos." (*Mateo* 18:2-3.)

En un niño hay muy poco de orgullo y vanidad, y responden ansiosos y confiadamente.

No es de extrañar entonces que el Señor eligiera a un simple muchacho para actuar como su representante en la restauración del reino de Dios sobre la tierra. Algunos han sido incrédulos ante el hecho—y es realmente un hecho—de que Dios el Padre y su Hijo Jesucristo se revelaron a José Smith cuando el

cas que pendían de largos tallos. Estos le habían parecido a Susana troncos retorcidos cuando los había visto anteriormente escondidos entre la maleza.

—El cirio de flores nocturnas—explicó Manuela—Es necesario saber cuándo y dónde buscarlos, porque la mayoría de las veces estos cactos florecen solamente una noche en el año.

—¿Sólo una?

Manuela asintió.

—Por lo general a fines de junio. Cerca del ocaso, con pequeñas vibraciones, los pétalos comienzan a desplegarse; el perfume se esparce atrayendo a las mariposas nocturnas—la mujer suspiró—y antes de que aparezca el sol por el horizonte las flores habrán empezado a cerrarse. Hace muchas noches que he estado observándola porque quería compartir contigo esto sorpresa. **La Reina de la Noche** la llamamos. La más hermosa.

—¡Sí, sí! Así es—Susana extendió la mano hacia Manuela—He cometido un error, estaba equivocada. Tú has sabido mostrarme la belleza en esta tierra que yo creí fea.

Manuela sonrió.

—Todos los lugares no pueden ser iguales, porque ése no era el plan de Dios. Si la buscamos podemos encontrar belleza en cada cosa creada por El.

A pesar de que Susana se sentía somnolienta, vacilaba en alejarse de **La Reina de la Noche** sabiendo que, al llegar la mañana, su hermosura habría desaparecido por todo un año más.

La sección de los niños

Seleccionados de "The Children's Friend" Propiedad literaria 1968

La Crucifixión

por Dorothy O. Barker

UN viernes por la mañana, Poncio Pilato, gobernador de Jerusalén, recibió la visita de una multitud de judíos que habían traído a un prisionero para que se le juzgara. El sacerdote principal había decidido que Jesús debía morir, pero bajo la ley romana, a los judíos no se les permitía condenar a un hombre a muerte.

Pilato se sorprendió al ver a un prisionero tan sereno y dignificado; cuán diferente era en comparación a los hombres desesperados que algunas veces eran llevados ante él para ser juzgados.

Poncio Pilato se volvió a Jesús:

—¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? ¿Nada respondes?—le preguntó.

Jesús los había escuchado mezclar la verdad con las mentiras y decidió permanecer en silencio; así que Pilato lo condujo a la sala del tribunal donde le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de los judíos?

—Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos —respondió Jesús.

—¿Luego, eres tú rey?—persistió Pilato.

—Tú dices que yo soy rey . . . todo aquel que es de verdad, oye mi voz—dijo Jesús.

—¿Qué es la verdad?—Pilato no la conocía; pero podía darse cuenta de que este hombre no era un prisionero cualquiera; no podía sen-

tenciarlo a muerte.

Cuando Poncio Pilato apareció de nuevo por la puerta del palacio, hubo un gran silencio entre la multitud.

—Yo no hallo en él ningún delito — anunció — Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

No, esto no complacería a los crueles sacerdotes.

—No a éste, sino a Barrabás— gritaron todos—No a éste, sino a Barrabás—Barrabás era ladrón.

—¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo?—preguntó Pilato.

—¡Crucificadle! — respondieron enfurecidos.

Pilato no estaba dispuesto a condenar a muerte a un hombre inocente. Tomó agua y se lavó las manos, diciendo:

—Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo:

—Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

En un monte llamado de la Calavera, en las afueras de Jerusalén, había tres cruces; en dos de ellas habían crucificado a unos malhechores por su iniquidad. En la del medio sujetaron a Jesús traspasándole las manos y pies con grandes clavos. Aquél que no había hecho ningún mal estaba sufriendo por los celos, odio y cobardía de los hombres.

Cerca de la cruz permanecían María, su madre y Juan, su amado discípulo, tratando de consolarse mientras esperaban por El.

En ese momento surgieron grandes nubes que escondieron el sol; la tierra tembló y la oscuridad cubrió el monte del Calvario haciendo que las multitudes que observaban desde lejos regresaran a Jerusalén atemorizadas.

Por fin, los que estaban cerca de El oyeron en la oscuridad:

—Consumado es. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Inclinando la cabeza, entregó el espíritu y fue a morar entre los espíritus en el paraíso.

—Verdaderamente éste era Hijo de Dios—exclamó el centurión.

A la hora del crepúsculo, un pequeño grupo de personas bajaba lenta y tristemente del Calvario hacia un huerto en el cual había una caverna.

José de Arimatea y Nicodemo cargaban el cuerpo de Jesús cuidadosamente envuelto en lienzos, y con dulzura lo colocaron en el sepulcro de roca.

Entonces los principales sacerdotes le dijeron a Poncio Pilato que debían vigilar el sepulcro para que los discípulos no robaran el cuerpo y dijeran que había resucitado de los muertos.

Pilato les permitió tener una guardia de soldados, y se fueron satisfechos al ver que su obra perversa estaba completa.

—¡Susana!—exclamó su madre.

—Es difícil, lo sé. Un lugar extraño—dijo Manuela sonriendo pacientemente—Pero a su debido tiempo yo te mostraré muchas bellezas.

La mujer se retiró a sus quehaceres y Susana hizo un esfuerzo y se asomó afuera; durante un largo rato estuvo mirando el desierto. ¡Ah, qué vacío estaba! Si el trabajo de su padre no los hubiera llevado a ese lugar. . . ¿Cómo podría soportar vivir allí un año . . . dos . . . o tal vez más?

Pasó una semana, y un día Manuela se acercó a Susana sonriendo con timidez.

—Ven, acércate a la luz.

Del gran bolsillo de su delantal extrajo un objeto brillante; era un trozo de roca sobre el cual los rayos del sol danzaban en cambiantes colores mientras Susana le daba vueltas en sus manos.

Dos días después, la buena mujer se le acercó nuevamente.

—Ven rápido—la llamó—Antes de que la belleza desaparezca.

—¡Ahhh! . . .—Susana retuvo el aliento. En el cielo se esparcía una puesta de sol como la niña no había visto jamás en sus verdes montañas. Era algo vivo, que crecía y cambiaba a medida que lo miraban.

Al día siguiente Manuela la llevó al desierto, ante un gigantesco cacto, el saguaro. Al acercarse vieron que un pajarito se alejaba volando mientras protestaba con un rápido "Jui-jui-jui-jui".

—Una lechuza enana—explicó su amiga—Mira con cuidado, ese pequeño nido hecho en el agujero abandonado de un pájaro carpintero.

Al principio Susana no pudo ver nada, pero después de un esfuerzo visual distinguió en el sombreado hueco cuatro huevecillos blancos.

—Un magnífico escondrijo—comentó Manuela — Los enemigos tienen que pensarlo dos veces antes de intentar robar un nido protegido por las espinas del grandioso saguaro.

La pequeña avecilla se había posado en otro saguaro cercano y dejaba escapar un fuerte grito. "¡Chuc - chuc-chuc - chuc!" gritaba una y otra vez.

—¡Qué lindo!—exclamó Susana —Pero vámonos, así dejará de gritar.

Aquel pequeño nido, oculto con tanto cuidado, ocupó los pensamientos de Susana. Con vacilación empezó a hacer preguntas a Manuela sobre los animales y pájaros del lugar, y con frecuencia se encontraba preguntándose qué le mostraría Manuela la próxima vez.

Una noche en que ya había estado durmiendo por algún tiempo, Manuela se acercó a la cama y la despertó.

—Levántate, Susana—susurró— Al fin podré mostrarte lo más bello de todo.

Susana se vistió rápidamente y siguió a Manuela con ansiedad al desierto. La luna les alumbraba el camino. ¿Qué podría mostrarles la noche? De pronto la mujer se detuvo. Susana echó una mirada a su alrededor, pero no vio otra cosa que sombras de formas extrañas y siluetas de cactos.

—Manuela, ¿qué. . . ?

Y entonces captó la dulce fragancia; procedía de grandes flores blan-

Una sorpresa para Susana

por Lucy Parr

CON escaso interés, Susana Alan dio vuelta a la página. Incluso los libros que había llevado no le parecían tan interesantes como cuando los había elegido. Suspiró profundamente; nada le parecía bien en esa fea tierra desértica.

—Susana, querida—Susana observó a su madre que entraba al cuarto—No es extraño que te aburras, sentada en este cuarto hora tras hora. Ve afuera a jugar.

—No, mamá, no quiero ir afuera —respondió la niña—hace demasiado calor.

—Puedes jugar a la sombra de la casa o debajo del árbol grande— razonó la madre.

—No—repitió Susana—No quiero ir afuera donde tenga que mirar a esa horrible tierra—Tomó aliento y agregó:—¡La odio! Quisiera que pudiéramos irnos en este mismo momento, ir a casa, donde todo es tan agradable. Quiero montañas y campos verdes y . . .

Susana interrumpió su arranque al ver a Manuela que la miraba desde la puerta.

—Querida, eres muy injusta— comenzó a regañarla su madre. Pero en ese momento Manuela habló.

—A muchas personas les disgusta el desierto cuando apenas lo han visto. Su belleza no puede verse a simple vista. Debe ser descubierta poco a poco.

—¿Belleza?—preguntó la niña— ¡Ay, Manuela! No quiero herir sus sentimientos. pero usted nunca ha visto mi tierra; no puede saber la diferencia—Susana miró por la ventana—Un lugar tan seco y árido. . . ¿cómo puede nadie decir que es hermoso?

¡Ha resucitado!

Muy temprano, el primer día de la semana, María Magdalena y las otras mujeres llevaron consigo las especias aromáticas que habían preparado y se dirigieron al huerto de José.

Ellas sabían que una piedra de gran tamaño había sido colocada a la entrada de la tumba y que los judíos habían enviado soldados para que la vigilaran día y noche, ¿quién les ayudaría a mover la piedra?

Cuando llegaron al huerto se sorprendieron al ver que ahí no había soldados y que la piedra había sido movida de su lugar. ¿Había alguien venido durante la noche a robar el cuerpo de Jesús? ¡Debían apresurarse a avisarles a los apóstoles!

Sin perder tiempo se dirigieron al lugar donde los entristecidos hombres estaban reunidos.

—¡Se han llevado del sepulcro al Señor!—gritaron las mujeres.

Pedro y Juan salieron corriendo; tenían que asegurarse por sí mismos.

Los dos hombres corrían por las calles que conducían al huerto. Juan llegó primero y se asomó en la oscuridad; podía ver los lienzos puestos allí. Luego vino Pedro y entró al sepulcro seguido de Juan. Juntos vieron los lienzos vacíos: ¡el cuerpo de Jesús había desaparecido!

Llenos de asombro y sin saber lo que había sucedido, los dos hombres se volvieron a donde estaban sus amigos, sin darse cuenta de que María Magdalena los había seguido hasta el huerto, donde lloraba. Esta había deseado hacer el último servicio por su Señor y Maes-

tro poniendo especias aromáticas en su tumba, pero alguien había robado su cuerpo.

Llorando se dirigió hacia la entrada de la caverna para asomarse, y para su sorpresa vio a dos ángeles, el uno a la cabecera y el otro a los pies, donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.

—Mujer, ¿por qué lloras?—le dijeron.

—Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto —contestó con amargo dolor.

Entonces se oyó otra voz que dijo:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella se volvió de inmediato y vio, a través de las lágrimas, que alguien estaba de pie; pensando que era el hortelano, le dijo:

—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto.

—¡María!—dijo la voz . . . esa maravillosa voz que pensó que nunca volvería a escuchar, era la voz de Jesús.

Volviéndose ella, le dijo con gozo:

—¡Maestro!

Algunos de los apóstoles estaban todavía reunidos cuando María Magdalena fue a ellos radiante de felicidad para comunicarles que había visto al Señor.

Pero no podían creer que Jesús estuviera vivo . . . las noticias eran demasiado buenas para ser verdaderas.

Al caer la tarde, otros dos hombres llegaron a donde estaban los apóstoles para llevarles buenas noticias.

Esa tarde ambos habían estado en camino a la villa de Emaús y comentaban tristemente acerca de la muerte de Jesús. Un extraño se les unió y caminó con ellos. El les había hablado y consolado tan bondadosamente que decidieron invitarlo a cenar con ellos en Emaús.

Durante la cena, ambos habían contemplado el rostro del extraño y mientras partía el pan y les daba se dieron cuenta de la maravillosa verdad: ¡era Jesús! ¿Por qué no lo habían reconocido cuando habían andado juntos todo el camino? Luego, cuando se volvieron, El ya había desaparecido de su vista.

Los dos hombres regresaron de inmediato a Jerusalén para comunicar las buenas nuevas.

Súbitamente, mientras hablaban,

alguien se puso en medio de ellos, y dijo:

—Paz a vosotros. ¿Por qué estáis turbados? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy—Y Jesús les mostró las heridas que los clavos le habían dejado.

Finalmente los apóstoles supieron con certeza que en realidad era Jesús que había resucitado de los muertos.

Las noticias pronto se extendieron en Jerusalén y llegaron a oídos de los principales sacerdotes, quienes interrogaron a los soldados que habían estado vigilando el sepulcro en el huerto de José.

Los soldados dijeron que un ángel, tan brillante como un relámpago, había bajado del cielo para mover la piedra de la tumba, y Jesús había aparecido.

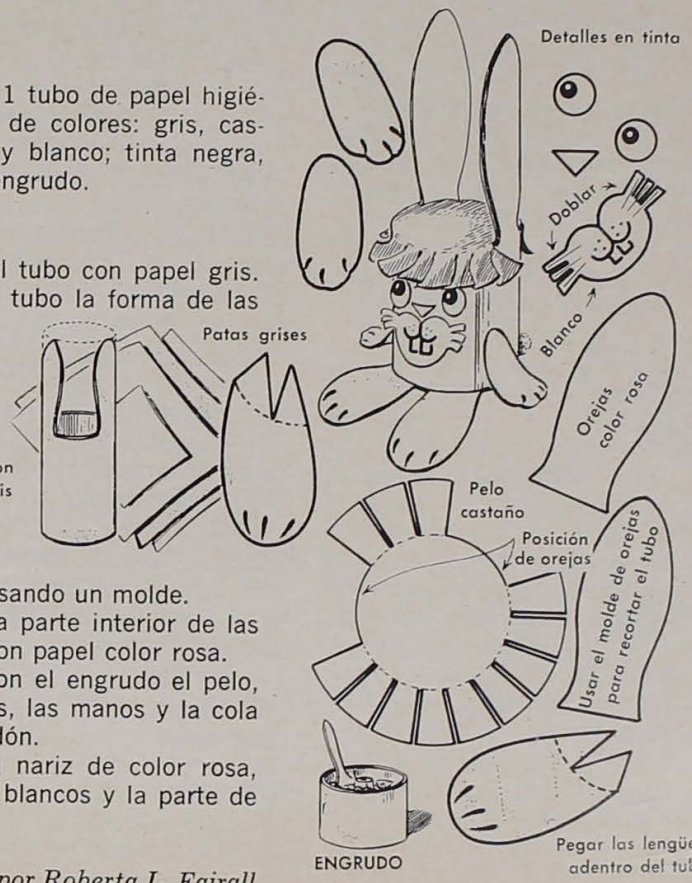
Entonces los sacerdotes les pagaron a los soldados grandes sumas de dinero para que corrieran la voz de que los discípulos habían robado el cuerpo de Jesús durante la noche. Muchos creyeron tal mentira, pero aquellos que le amaban sabían que Jesús había roto el poder del pecado y la muerte y había resucitado glorioso y triunfante.

Hagan una liebre de Pascua

Materiales: 1 tubo de papel higiénico, papel de colores: gris, castaño, rosa y blanco; tinta negra, algodón y engrudo.

Ejecución:

1. Forrar el tubo con papel gris.
2. Darle al tubo la forma de las orejas usando un molde.
3. Cubrir la parte interior de las orejas con papel color rosa.
4. Pegar con el engrudo el pelo, las patas, las manos y la cola de algodón.
5. Pegar la nariz de color rosa, los ojos blancos y la parte de la boca.



por Roberta L. Fairall

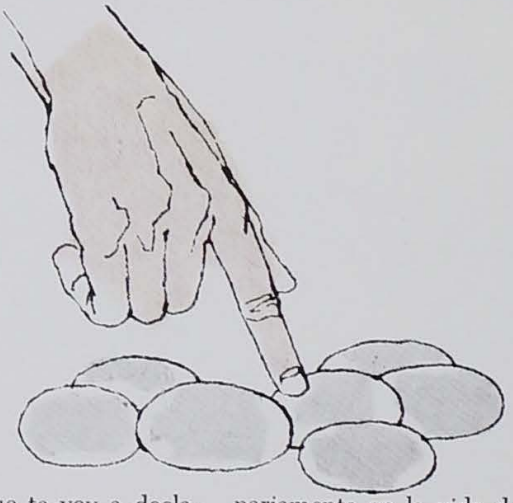
HOLY BIBLE
Robert Oliver Skeoch

joven contaba con sólo quince años.

Aún más extraordinario que la misma revelación era la fe simple e implícita con la que el muchacho había buscado respuesta a su oración en la arboleda.

La fe y la humildad son compañeras; la persona que pueda reconocer su dependencia de Dios y acepte con El una relación de padre a hijo, ha preparado el camino para la fe.

El Libro de Mormón nos habla de un hombre que tenía una enorme fe: El hermano de Jared había subido a la montaña con dieciséis piedras. Tenía la idea de hacer que el Señor las tocara para que sirvieran de luz en la embarcación mientras viajaban. Su deseo fue concedido, y cuando el Señor tocó las piedras, el hermano de Jared vio su dedo. Se postró delante de El diciendo que no sabía que tuviera carne y sangre. El Señor le dijo:



"A causa de tu fe has visto que tomaré sobre mí carne y sangre; y jamás ha venido a mí un hombre con tan grande fe como la que tú tienes; porque de no haber sido así, no hubieras podido ver mi dedo. ¿Viste más que esto?" (*Eter* 3:9)

La respuesta fue monumentalmente valerosa: "No, Señor, muéstrate a mí. (*Eter* 3:10)

Pero se necesitaba una prueba de fe. El Señor le preguntó: "¿Creerás las palabras que te voy a declarar?" (*Eter* 3:11) Es interesante notar que no le preguntó: "¿Crees las palabras que te he declarado?" No se refirió al pasado, se refirió al futuro. Le pidió al hermano de Jared que se comprometiera sobre algo que aún no había sucedido. Debía confirmar su creencia en algo que el Señor todavía no había declarado.

Hay pocos individuos, ciertamente, que requerirían semejante fe de alguno de nosotros; son muy pocas las personas con las que nos comprometeríamos a creer lo que fueran a decir porque se necesita fe para estar dispuesto a comprometerse de semejante manera.

Para probar al hermano de Jared, el Señor dijo: "¿Creerás las palabras que te voy a declarar?" Y aquel hombre confirmó su gran fe al contestar: "Sí, Señor, sé que hablas la verdad, porque eres Dios de verdad, y no puedes mentir." (*Eter* 3:12) Cuando el Señor supo que creería cualquier cosa que El le dijera, se le presentó; el hermano de Jared había visto, porque tenía conocimiento. El registro lo confirma:

"Y debido al conocimiento de este hombre, no se le pudo impedir que viera dentro del velo; y vio el dedo de Jesús, y cuando vio, cayó de temor, porque sabía que era el dedo del Señor, y dejó de ser fe en él, porque llegó a saber, sin ninguna duda." (*Eter* 3:19)

La fe, para ser fe, debe estar centrada sobre algo desconocido. Para ser fe debe ir más allá de aquello que tiene evidencia confirmatoria. Debe ser parte de lo desconocido. Debe caminar al borde de la luz y después unos pasos en las tinieblas. Si debemos conocer todo, si todo se debe explicar y certificar, entonces no hay necesidad de tener fe. No tendríamos lugar para ella.

El profeta Alma dijo:

"Sí, hay muchos que dicen: Si nos muestras una señal del cielo, de seguro sabremos; y entonces creeremos.

"Pero yo os pregunto: ¿Es fe esto? He aquí, os digo que no; porque si un hombre sabe una cosa, no tiene necesidad de creer, porque sabe. . . .

"Y como decía concerniente a la fe: Fe no es tener un conocimiento perfecto de las cosas; de modo que si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas." (*Alma* 32:17-18, 21)

Existen dos clases de fe. Una de ellas funciona ordinariamente en la vida de cada alma. Es la clase de fe que nace de la experiencia; nos da la seguridad de que habrá un nuevo día, que vendrá la primavera, que existe la evolución. Es la clase de fe que nos da confianza en cuanto a las cosas que van a suceder. Esta clase de fe es la ejemplificada por esa niña en Osaka.

Pero hay otra clase de fe, aunque es difícil de encontrar. Es la clase de fe que hace que *sucedan* las cosas. Es la clase de fe inamovible que hace que sucedan cosas que de otra manera no se llevarían a cabo. Es la clase de fe que inspira a las personas. Es la clase de fe que a veces mueve cosas, y pocos hombres la poseen. Es la que se va obteniendo gradualmente. Es un poder maravilloso, e incluso trascendente, un poder tan real y tan invisible como la electricidad, y que cuando está dirigido y encaminado es muy eficaz.

Pero la fe debe ser fe. Hubo un hombre que estaba "experimentando" con la fe y había hablado de la certeza que tenía de que algo iba a suceder; pero

su gran deseo no se había realizado. Más tarde, su agrio comentario fue: "Bueno, como ven no pasó nada. En realidad nunca pensé que pasaría."

En este mundo lleno de escepticismo y duda, la expresión "ver para creer" promueve la actitud: "Muéstrame y creeré." Primero queremos todas las pruebas y evidencias. Nos resulta muy difícil aceptar las cosas por fe.

¿Cuándo aprenderemos que en las cosas espirituales es lo opuesto, que creer significa ver? La creencia espiritual precede al conocimiento espiritual. Cuando creemos en las cosas que no vemos, pero que son ciertas, entonces tenemos fe.

El profeta José Smith declaró:

"Nunca os desaniméis; si me encontrara en el pozo más profundo en Nueva Escocia con las montañas rocosas sobre mí, me mantendría sereno, ejercitaría mi fe, tendría valor y saldría del paso." (George A. Smith, *Memoirs of George A. Smith*, pág. 81-82)

La fe se puede aumentar, y nos precederá como una luz. Algunas veces la niebla de la duda es tan espesa y nos envuelve tanto que sólo la fe más penetrante y persistente podrá enviar un rayo de luz que la atraviese.

Si ejercitamos la fe haremos lo que hizo Nefi, quien dijo: "E iba guiado por el Espíritu, sin saber anticipadamente lo que tendría que hacer." (*1 Nefi* 4:6)

Fe

Tened fe en la vida y su propósito; sabed que Dios la ha preparado y planeado para nuestro gozo y felicidad. Vivid cada día sabia y productivamente.

Tened fe en Cristo, nuestro Señor, como el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre en la carne, que está lleno de gracia y verdad.

Tened fe en que Jesús es el Autor de la paz y salvación de las personas del mundo.

Tened fe en su plan de salvación, exaltación y gloria.

Tened fe en su amor inigualable al dar su vida como un sacrificio expiatorio para redimir de la tumba a las almas de los hombres.

Tened fe en que él es nuestro Redentor, Salvador y Dios; que no hay ningún otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual puedan ser salvos.

Tened fe en su resurrección y ascensión hacia la gloria y de que ahora se sienta a la diestra de Dios el Padre.

Tened fe en que mediante su resurrección, rompió los lazos de la muerte, y que esta resurrección del cuerpo es para toda la humanidad.

Tened fe en la Primera Visión de esta dispensación.

Tened fe en que Dios el Padre y su Hijo, Jesucristo, se aparecieron en persona al joven José Smith.

Tened fe en José Smith como un Profeta verdadero de Dios, que fue llamado a introducir esta Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos.

Tened fe en la Iglesia y reino de Dios establecidos por nuestro Señor a través de José Smith.

Tened fe en la revelación moderna. Tened fe en todo lo que Dios ha revelado. Tened fe en que todavía revelará muchas cosas grandes e importantes concernientes a su obra y reino.

Tened fe en la autoridad del sacerdocio, sabiendo que el Señor ha dicho, "Porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí". (**Doc. y Con.** 84:36)

Tened fe en el poder de Dios y el don de sanar y hacer milagros.

Tened fe en la Biblia como la palabra de Dios, hasta donde esté traducida correctamente.

Tened fe en El Libro de Mormón y sus mensajes inspiradores de verdad y fe.

Tened fe en las Doctrinas y Convenios y en sus doctrinas y enseñanzas que se aplican a nuestro día y tiempo.

Tened fe en La Perla de Gran Precio por su incalculable información y enseñanzas de dos profetas escogidos de Dios: Abraham, el padre de los fieles, y Moisés, el gran dador de la ley.

Tened fe en nuestro amado presidente David O. McKay, quien no sólo es el Presidente de la Iglesia, sino también un Profeta, Vidente y Revelador de la Iglesia y del mundo actual.

Tened fe para ser humildes y creer sin ninguna duda.

Tened fe para recibir y obedecer verdades, principios y ordenanzas del Evangelio de Cristo.

Tened fe en el valor de servir y estar dispuestos a donar vuestro tiempo, talentos y dones para la edificación del reino y beneficio de las personas.

Tened fe en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos, y en hacer bien a todos los hombres.

Tened fe en que Dios bendecirá y recompensará a los fieles que aman y sirven en rectitud y verdaderamente hasta el fin.

—Elder Delbert L. Stapley, del Consejo de los Doce
(**The Improvement Era,** Vol. 63, págs. 420-21)

Arrepentimiento. *El segundo principio del evangelio está representado en esta pintura de Robert Skemp. Esta, con otras pinturas del "primer principio", se exhibe en los cuartos del "propósito de la vida" de los centros de visitantes.*

Arrepentimiento

por el presidente A. Theodore Tuttle
del Primer Consejo de los Setenta

¿Habéis soñado alguna vez que en una fiesta hermosa y formal seríais el centro de atracción, el punto principal? Poco antes de vuestra aparición, de alguna manera caísteis en el lodo, rompisteis la ropa y estuvisteis toda salpicada y sucia. ¿No os sentisteis desesperada tratando de limpiaros y volver a estar presentable? ¿No sentisteis el deseo de salir del lugar, desaparecer o huir a cualquier lado? ¿No os sentisteis aliviada al saber que había sido sólo un sueño y que después de despertar podíais borrar la humillación y la situación embarazosa que experimentasteis con un suspiro y una ferviente esperanza de que el sueño nunca pasara en realidad?

Un sueño como éste os hace apreciar uno de los más grandes principios del evangelio: el arrepentimiento.

El arrepentimiento es la respuesta a una necesidad universal. Considerad por un momento ¡cuán vacía sería nuestra condición en esta vida y en la venidera, sin este glorioso principio!

El presidente David O. McKay ha dicho: "Todo principio y ordenanza del Evangelio de Jesucristo es de valor e importancia al contribuir al progreso, felicidad y vida eterna del hombre; pero no hay ninguno más esencial para la salvación de la familia humana, que el principio divino y eterno del arrepentimiento. Sin él, nadie puede ser salvo. Sin él, nadie puede progresar."

¿Qué es el arrepentimiento y cómo trabaja? Quizá este principio se entenderá más fácilmente si se comparara con algo que conocemos. El arrepentimiento es como jabón. Es el jabón de la vida. De la misma manera que el jabón, lava los pecados de la vida y debe usarse tan frecuentemente como sea necesario. Sin embargo, uno debe recordar que el uso erróneo —el descuido de lavarse completamente y de un esfuerzo a medias—hará que se percuda.

No obstante, si se usa adecuadamente, el jabón de la vida purifica completa y permanentemente.

El arrepentimiento por lo tanto, es una angustia verdadera que hace cambiar e induce hacia obras de justicia. Como el élder Bruce R. McConkie ha escrito:

"El arrepentimiento es el proceso mediante el cual una alma mortal—sucia y manchada con la culpa del pecado—puede quitar la carga de éste, lavar la suciedad de la iniquidad y ser limpia en todo aspecto, completamente libre del cautiverio del pecado.

"Para obtener perdón mediante el arrepentimiento,

Robert Oliver Crump

una persona debe tener la convicción de culpabilidad, de angustia por haber pecado y un espíritu contrito. Debe tener el deseo de desechar la carga del pecado, tener la determinación de abandonar sus malos hábitos, estar dispuesto a confesar sus pecados y perdonar a aquellos que lo han ofendido; debe aceptar el poder purificador de la sangre de Cristo la cual se ofrece en las aguas del bautismo y el don del Espíritu Santo." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine,* pág. 630)

Cuando nuestro Padre Celestial organizó esta tierra y puso a sus hijos en ella, les dio primero la fe, lo cual los motivaría a actuar. No obstante, es inconcebible que el hombre, con su libre albedrío y en un universo de leyes, hiciera todo perfectamente. Su fe, como una fuerza motriz, lo haría cometer algunos errores o aun acciones malas. Por tanto, para progresar, el hombre debe seguir la segunda gran ley universal: el arrepentimiento.

Desde el principio, el evangelio ha sido llamado el evangelio de arrepentimiento. Así lo enseñó Adán, y así se ha enseñado en cada dispensación. En nuestra dispensación, el evangelio restaurado también se llama el evangelio de arrepentimiento, y nuestra misión es predicarlo a la gente del mundo.

El arrepentimiento engendra perdón. El Señor ha dado varias instrucciones concernientes al arrepentimiento y al perdón:

"He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y, yo, el Señor, no más los tengo presente." (*Doc. y Con.* 58:42)

Esta es una declaración maravillosa y confortante, ¡que si un hombre se arrepiente de sus pecados, es perdonado! Entonces el Señor ya no los recuerda más. Naturalmente, todo esto depende del arrepentimiento.

¿Cómo podemos entonces medir el arrepentimiento? En el próximo versículo el Señor nos dice: "Por esto podéis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y abandonará." (*Doc. y Con.* 58:43)

Nuestra responsabilidad, por tanto, es doble en los pecados morales que la requieren: (1) confesar a la autoridad indicada de la Iglesia (generalmente nuestro obispo), y (2) alejarnos de nuestros pecados.

El presidente J. Reuben Clark, Jr., ha dicho que hay lugar para dudar en cuanto a la "eficacia de una *admisión* como una confesión". Para obtener perdón, debemos llevar ante el Señor un corazón humilde y un espíritu contrito. En cuanto al perdón, el Señor ha dicho: "Yo, el Señor, perdonaré al que quisiere perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres." (*Doc. y Con.* 64:10) Algunas personas, mientras están dispuestas a perdonar a otros, no están dispuestas a perdonarse a sí mismas después de haber seguido los pasos necesarios del arrepentimiento.

El Señor ha dicho que todo hombre debe arrepentirse o sufrir. Para escapar a este sufrimiento, un hombre debe arrepentirse y aceptar el Evangelio de Jesucristo. Mediante el profeta José, el Señor reveló este importante concepto:

"Por tanto, te mando que te arrepientas; arrepiéntete, no sea que te hiera con la vara de mi boca, y con mi enojo, y con mi ira, y sean tus padecimientos dolorosos—cuán dolorosos no lo sabes, cuán intensos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

"Porque, he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten.

"Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer aun como yo he padecido;

"Padecimiento que hizo que yo, aun Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor, y echara sangre por cada poro, y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar—

"Sin embargo, gloria sea al Padre, participé, y acabé mis preparaciones para con los hijos de los hombres." (*Doc. y Con.* 19:15-19)

Sólo cuando tenemos un perfecto conocimiento de esto, podemos entender la importancia de la expiación del Salvador en nuestras vidas; El ha pagado el precio de nuestros pecados. Esta expiación requiere nuestro arrepentimiento, que lo aceptemos a El y su evangelio y que vivamos sus mandamientos.

El entero plan del evangelio se pone en foco cuando entendemos nuestra responsabilidad de aceptarlo, y con esto nos habilitamos para todas las bendiciones de la expiación. Una vez que se haya logrado esta condición, el desafío que tienen los Santos de los Ultimos Días es retener este arrepentimiento y el

espíritu que lo acompaña. El rey Benjamín explica tanto la necesidad como la posibilidad de hacerlo:

"Y otra vez os digo, según dije antes, que así como habéis alcanzado el conocimiento de la gloria de Dios, o si habéis sabido de su bondad, probado su amor y recibido la remisión de vuestros pecados, que ocasiona tan inmenso gozo en vuestras almas, aun así quisiera que pudieseis recordar y retener siempre en vuestra memoria la grandeza de Dios, y vuestra propia nulidad, y su bondad y longanimidad hacia vosotros, indignas criaturas, y os humillaseis con la más profunda humildad, invocando el nombre del Señor diariamente, y permaneciendo firmes en la fe de lo que está por venir, que fue anunciado por boca del ángel.

"Y he aquí, os digo que si hacéis esto, siempre tendréis gozo, os veréis llenos del amor de Dios y siempre retendréis la remisión de vuestros pecados; y aumentaréis en el conocimiento de la gloria de aquel que os creó o el conocimiento de aquello que es justo y verdadero.

"Y no tendréis deseos de injuriaros el uno al otro, sino de vivir en paz y dar a cada uno según lo que fuere suyo.

"Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos o desnudos, ni que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que es el enemigo de toda justicia.

"Mas les enseñaréis a andar por las vías de verdad y prudencia; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro." (*Mosíah* 4:11-15)

Un día no estaremos soñando; seremos llevados ante el tribunal del Señor y estaremos ante El ya sea manchados, sucios e impuros, o mediante la aplicación y uso del gran maravilloso don de purificación —el jabón de la vida—podremos estar limpios, perdonados y puros ante el Señor. La próxima vez que uséis jabón, quizá queráis purificar vuestro espíritu usando el jabón de la vida, el don maravilloso, la ley universal del arrepentimiento.

Arrepentimiento

El arrepentimiento es algo conque no podemos jugar cada día de nuestras vidas. Las transgresiones diarias y el arrepentimiento diario, no son agradables ante la vista del Señor. Como Santos de los Ultimos Días sabemos que en nuestras vidas, quizá hoy sea el crepúsculo del día en que podamos arrepentirnos sinceramente.

No demoréis en arrepentiros. El arrepentimiento en el lecho de muerte no cumple con la ley; los hombres deberán arrepentirse y servir al Señor en salud y fortaleza, con vigor de cuerpo y mente y dar su vida hasta cuando se les permita, cuando reciban esa fe en Dios que crea el espíritu de arrepentimiento dentro de nosotros.

Si nos sometemos a su Espíritu, podremos participar de los frutos de las buenas obras que son para su gloria. Podemos esperar el día en que toda ley del reino será cumplida y cuando todos lo conozcan, desde el más pequeño hasta el más grande.

La Iglesia acepta a los pecadores en su sociedad, no para fomentar su iniquidad, sino que si se arrepienten de sus maldades, los santifica y purifica con ternura.

¿De qué nos arrepentimos? ¿Sigue el arrepentimiento a la violación de una ley arbitraria impuesta sobre nosotros por un poder de lo alto? ¿Por qué le preguntó el Señor a Job: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia." Cuán significativas las siguientes preguntas: "¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular?" (**Job** 38:4-6)

¿Le hubiera hecho el Señor estas preguntas a Job si éste no hubiera tenido una preexistencia, si no se hubiera desarrollado un plan de vida y salvación antes de la fundación de la tierra? . . .

El arrepentimiento sigue después de haber violado una ley, la cual seleccionamos y escogimos libremente, una ley que, cuando estábamos en los cielos, aceptamos obedecer; una ley que mediante nuestra aceptación nos dio el privilegio de venir a la mortalidad y progresar en nuestra existencia para poder llegar a otras esferas más altas que nos esperan.

—Presidente Henry D. Moyle,
Conferencia de abril de 1955
(**The Improvement Era**, Vol. 58, pág. 419)

Bautismo. *El bautismo por inmersión para la remisión de pecados, otra importante ordenanza del evangelio, está representada en esta pintura de Robert Skemp.*

Bautismo

por el presidente Paul H. Dunn

del Primer Consejo de los Setenta

En su epístola a los Romanos, el apóstol Pablo expresó una aclaración significativa en cuanto al principio del bautismo cuando dijo:

". . . porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección." (*Romanos* 6:4, 5)

El bautismo es la señal del convenio que los hombres hacen con Jesucristo, cuando toman sobre sí su nombre y llegan a ser miembros del cuerpo espiritual del cual El es la cabeza. Alma entendió el bautismo como un convenio para obedecer al Padre. Esto es lo que dijo:

"Dígoos ahora que si éste es el deseo de vuestros corazones, ¿qué os impide ser bautizados en el nombre del Señor, como testimonio ante él de que habéis hecho convenio con él para servirle y obedecer sus mandamientos, para que pueda derramar su Espíritu más abundantemente sobre vosotros?" (*Mosíah* 18:10)

Pero esto no es todo. El bautismo es el medio divinamente designado para purificar el alma del pecado y prepararla para el reino del cielo. Con la fe y el arrepentimiento, que siempre deben precederlo, y la autoridad del sacerdocio que siempre debe administrarlo, el bautismo constituye el pasaje por el que toda la humanidad entra en el reino de Cristo.

". . . el que no naciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios." (*Juan* 3:5)

En estas pocas palabras dirigidas a Nicodemo, "principal entre los judíos", el Salvador señala la manera, propósito y necesidad del bautismo.

Para agregar significado a este principio, examinemos cómo es y qué diferencia debe efectuar en las vidas de aquellos que aceptan el plan del Salvador. El bautismo denota un cambio, una renovación, un renacimiento, y la sepultura del pasado con el deseo e intención de vivir de una manera justa en el futuro. El hombre, al ejercitar el derecho a elección en el libre albedrío, comete errores, cuyas consecuencias pueden privarlo de los verdaderos placeres de esta vida y de las bendiciones de la futura. Por causa del bautismo, las vidas pueden quedar limpias de sus errores pasados y se experimenta literalmente un renacimiento.

El Señor ha usado períodos de renacimiento en

Robert Oliver Skeiltys

toda la naturaleza. A menudo pienso en las hojas marchitas que caen de los árboles durante el otoño y cómo estos mismos árboles florecen en un renacimiento de hojas nuevas en la primavera; sus cicatrices y marcas se esconden y una nueva vida cubre la tierra.

El principio de sepultura y renacimiento también se puede observar en varias fases de nuestra sociedad. Se puede ilustrar en el mundo de los negocios; el hombre de negocios que no deja de lado sus pérdidas y fracasos y se dedica a vivir constantemente con la esperanza del presente y futuro, pronto pierde su valor y fe, porque el recuerdo de fracasos anteriores destruye su fe e incentivo. Durante las depresiones, cuando algunos individuos pierden fortunas de un día al otro, se puede ver cómo funciona este principio. Aquellos que nunca han aprendido a sepultar el pasado y vivir una nueva vida permiten que el recuerdo de sus pérdidas les roben el sueño y apetito hasta que se arruinan la salud y obtienen como recompensa un amargo infierno sobre la tierra. El hombre de negocios que triunfa es aquel que está siempre enterrando los errores y fracasos del pasado y vive con la esperanza del mañana. Hay una cierta determinación que sienten los grandes hombres al hacer nuevos descubrimientos y corregir fallas pasadas; examinemos el ejemplo de Henry Ford: En el ápice de su éxito un amigo le hizo la siguiente pregunta: "Sr. Ford, ¿qué haría si de pronto perdiera todo lo que ha logrado en su vida?" Henry Ford apenas pensó un segundo antes de contestar con una chispa en los ojos y el puño cerrado en determinación: "Si me dan diez años lo edificaría de nuevo." Esta declaración contiene, creo yo, el espíritu del Evangelio de Jesucristo.

Cuántas veces se escucharon las palabras del Maestro en las calles de Jerusalén: "Vete, y no peques más." En otras palabras, enterrad el pasado con todos sus pecados, errores e imperfecciones y comenzad una nueva vida. Es por medio del bautismo que comenzamos de nuevo y nos comprometemos a seguir el modo de vida de Cristo. El cambio producido por él viene de adentro, y por lo general sigue al acto mecánico y físico del bautismo en vez de acompañarlo. Dice Nefi:

". . . Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en el agua; y entonces sigue la remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo." (*2 Nefi* 31:17)

Mormón da una explicación similar en cuanto a la bendición que sigue al acto físico:

"Y el primer fruto del arrepentimiento es el bautismo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados.

"Y de la remisión de los pecados proceden la mansedumbre y la humildad de corazón; y por motivo de la mansedumbre y la humildad del corazón, viene la visitación del Espíritu Santo. . ." (*Moroni* 8:25-26)

Para impresionar en las mentes de los hombres la importancia de la ordenanza del bautismo, Jesús vino de Galilea al Jordán para ser bautizado por Juan. Sabiendo Juan que el Salvador no tenía pecado se le opuso diciendo:

"Yo necesito ser bautizado de ti, ¿y tú vienes a mí?" A lo que el Señor le contestó: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. . . ." (*Mateo* 3:14-15)

Escribiendo sobre el asunto, Orson F. Whitney hizo el siguiente comentario: "Hay algunos que profesan que el bautismo de Jesús es suficiente para todos; que lo hizo por toda la raza humana, haciendo desaparecer en esa manera la necesidad del bautismo en general. A estas personas les hago esta pregunta: ¿pueden concebir un reino en el que se requiera que el rey obedezca las leyes establecidas para su gobierno, mientras no se requiere que los súbditos las obedezcan? ¿No sería más lógico que el rey y no los súbditos, estuviera exento de tal obediencia? Pero las leyes del reino de Dios son imparciales y ejercen presión de igual manera sobre todos. El Hijo no hace nada que no haya visto hacer al Padre y tampoco require obediencia de los hombres que El mismo no esté dispuesto a cumplir. 'Seguidme', es la palabra clave de su misión. No dijo 'he venido para cumplir toda justicia'. Usó el plural 'nosotros'—para significar exactamente lo que dijo." (Orson F. Whitney, "Baptism —The Birth of Water and Spirit" Bautismo: el nacimiento del agua y del espíritu)

Nefi vio en una visión el bautismo del Salvador y esto es lo que enseñó:

"Y si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¿cuánto mayor, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo pecadores, de ser bautizados en el agua?

"Y ahora quisiera preguntaros . . . ¿cómo cumplió el Cordero de Dios con toda justicia bautizándose en el agua?

"¿Acaso no sabéis que era santo? Más no obstante su santidad, el muestra a los hijos de los hombres que, según la carne, se humilla ante el Padre, testificándole que sería obediente en la observación de sus mandamientos." (*2 Nefi* 31:5-7)

El bautismo es, entonces, el testigo del hombre, tanto a Dios como a los hombres, de que tiene fe en el Señor Jesucristo, que desea tomar sobre sí el nombre de Cristo y que sinceramente desea ser verdadero discípulo.

Dijo Alma en las aguas de Mormón:

". . . Y ya que deseáis entrar en el rebaño de Dios y ser llamados su pueblo, y sobrellevar mutuamente el peso de vuestras cargas para que sean ligeras;

"Sí, y si estáis dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y consolar a los que necesitan consuelo, y ser testigos de Dios a todo tiempo, y en todas las cosas, y todo lugar en que estuvieseis, aun hasta la muerte, para que seáis redimidos por Dios y seáis contados con los de la primera resurrección, para que tengáis vida eterna." (*Mosíah* 18:8-9)

El Señor dijo por intermedio del profeta José Smith:

". . . Todos los que se humillen ante Dios, y deseen bautizarse, y vengan con corazones quebrantados y con espíritus contritos, testificando ante la iglesia que se han arrepentido verdaderamente de todos sus pecados y que están listos para tomar sobre sí el nombre de Jesucristo, con la determinación de servirle hasta el fin, y verdaderamente manifiestan por sus obras que han recibido el Espíritu de Cristo para la remisión de sus pecados, serán recibidos en su iglesia por el bautismo." (*Doc. y Con.* 20:37)

El hombre llega a ser heredero de la vida eterna si comprende la responsabilidad del bautismo tal como ha sido revelada a través de los siglos, y al aplicar el principio a su vida. El bautismo es una ordenanza sagrada que no se debe tomar a la ligera. No es para los curiosos o el que quiere experimentar; es para aquellos que están dispuestos a arrepentirse y que están capacitados y deseosos de ser testigos con fe en el Señor Jesucristo.

En la Iglesia de Jesucristo en la actualidad, como en la antigüedad, la forma de bautizar es por inmersión. Si la inmersión no hubiera sido la manera correcta de bautizar, Pablo no hubiera comparado al bautismo con la muerte y la resurrección (ver *Romanos* 6:3-5; *Colosenses* 2:12), ni tampoco hubiera visto ninguna similitud entre el bautismo y el cruce del Mar Rojo por los israelitas. (Ver *1 Corintios* 10:1, 2)

El Nuevo Testamento y El Libro de Mormón testifican que cuando Jesús fue bautizado "subió luego del agua". (*Mateo* 3:16) "Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas." (*Juan* 3:23) El Libro de Mormón más adelante registra lo que el Salvador dijo: "Y entonces lo sumergiréis en el agua, y volveréis a salir del agua. Y de esta manera bautizaréis en mi nombre. (*3 Nefi* 11:26, 27)

La palabra bautismo significa en sí sumergir, y el bautismo es el símbolo de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo.

"Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos." (*Col.* 2:12)

Sólo aquellos que han recibido la autoridad de Dios tienen el derecho de bautizar. Los apóstoles de la antigüedad recibieron esta autoridad y se les comisionó: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (*Mateo* 28:19)

La misma autoridad fue conferida a otros oficiales de la Iglesia primitiva, y ellos también bautizaron conversos a la Iglesia.

Durante el período de la apostasía, hubo hombres que asumieron la autoridad de Dios y bautizaron personas en sus congregaciones. No comprendieron que "nadie toma para sí esta honra (el sacerdocio), sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón." (*Hebreos* 5:4)

Aparentemente no comprendieron que el hombre no toma sobre sí el derecho de oficiar en las sagradas ordenanzas de Dios. Es responsabilidad del hombre el prepararse para recibir ese derecho de uno que lo recibió de Dios y que ha sido instruido por el Señor para delegarlo.

La autoridad para bautizar fue restaurada en la tierra el 15 de mayo de 1829. Mientras José Smith y Oliverio Cowdery estaban traduciendo El Libro de Mormón, llegaron a un pasaje concerniente al bautismo que era de gran importancia para ellos. El contenido los conmovió tan profundamente que se retiraron al bosque en Harmony, Pensilvania, para orar al respecto. En respuesta a su oración, Juan el Bautista se les apareció y les confirió el Sacerdocio Aarónico con estas palabras: "Sobre vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías confiero el Sacerdocio de Aarón, el cual tiene las llaves de la ministración de ángeles, y del evangelio de arrepentimiento, y del bautismo por inmersión para la remisión de pecados; y este sacerdocio nunca más será quitado de la tierra, hasta que los hijos de Levi de nuevo ofrezcan al Señor un sacrificio en justicia." (*Doc. y Con.* 13)

Poco después José y Oliverio se bautizaron el uno al otro. Nuevamente, la divina ordenanza del bautismo se había establecido sobre la faz de la tierra para la salvación y exaltación del hombre, pero ahora por última vez.

El principio fundamental del bautismo, proclamado en la antigüedad, permanece inalterado en la actualidad; es verdadero y no cambiará. Los élderes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días han sido comisionados en casi las mismas palabras usadas en la Iglesia primitiva: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura, obrando mediante la autoridad que yo os he dado, bautizando en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." (*Doc. y Con.* 68:8)

Don del Espíritu Santo. *La ordenanza de la imposición de manos por aquellos que tienen la autoridad está hermosamente representada en otra pintura de Robert Skemp.*

El don del Espíritu Santo

por el presidente S. Dilworth Young

del Primer Consejo de los Setenta

Cuando el niño se sienta en una silla frente a la congregación del culto de testimonios, poco a poco se encuentra rodeado de dos, tres o cuatro hombres, los cuales le ponen las manos sobre la cabeza. De la misma manera, todos los que han sido bautizados, jóvenes y adultos, son confirmados miembros de la Iglesia y se les confiere el Espíritu Santo. Las palabras son sencillas e importantes: ". . . te confirmamos miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y te decimos, recibe el Espíritu Santo." La oración de bendiciones que sigue no es una parte esencial de la ordenanza, pero no obstante, es importante. Las bendiciones del sacerdocio son siempre importantes.

La mayoría de los que reciben esta ordenanza saben lo que significa una confirmación en la Iglesia; pero no saben lo que es recibir el Espíritu Santo ni comprenden los dones que vienen al poseerlo. Aquellos que reciben esta bendición, que es de tanto valor, no experimentan ningún cambio en ese momento; si esperan una manifestación, a menudo quedan desilusionados.

En la mente de la mayoría de los cristianos, el conocimiento del Espíritu Santo comienza con el bautismo de Cristo. El léxico de la Biblia es tan incierto que se puede deducir que la manifestación en esta ocasión fue en la forma de un pájaro, una paloma. Desde ese momento, los casos en que se menciona el Espíritu Santo son muy diferentes.

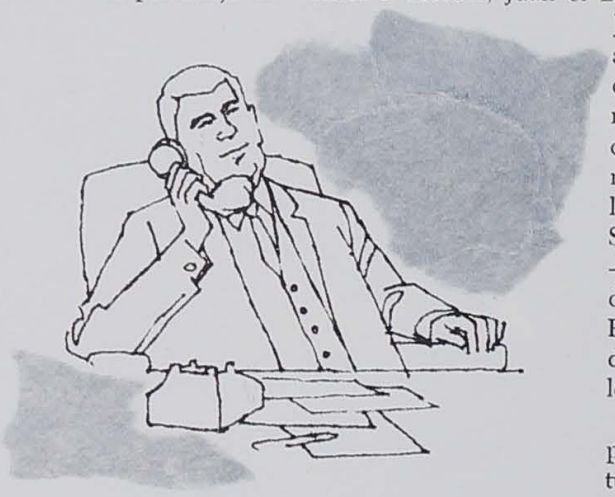
Leemos que un hombre tiene que nacer de agua y del Espíritu para ver el reino de Dios (*Juan* 3:3-5); que el Espíritu Santo enseñará todas las cosas y hará que los apóstoles las recuerden (*Juan* 14:26); que Cristo confirió el Espíritu Santo sobre sus apóstoles (*Juan* 20:22); que el Espíritu Santo se manifestó en lenguas de fuego e hizo que los apóstoles hablaran en lenguas y profecía (*Hechos* 2:1-4), que Esteban, lleno del Espíritu Santo, vio a Dios y a Cristo (*Hechos* 7:55), que el Espíritu dirigió a Felipe y entonces lo arrebató (*Hechos* 8:29, 39).

En todas estas declaraciones, uno puede ver un común denominador, el Espíritu Santo, pero no se aclara en qué manera pudo funcionar este don en tantas y diferentes circunstancias. En su revelación moderna, el Señor declaró la naturaleza física del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

"El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero

el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino que es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros." (*Doc. y Con.* 130:22)

La diferencia es un tabernáculo. Son una sola persona en propósito, poder y gloria atribuidos a la Trinidad. El Padre y el Hijo tienen cuerpos de carne y huesos; eso lo podemos entender. Nosotros tenemos cuerpos de carne y huesos, y siendo que no comprendemos la gloria de un cuerpo celestial resucitado, podemos saber, en cierta manera, la solidez y forma de la carne y los huesos. No tan fácilmente podemos imaginarnos a un "personaje" de espíritu. Sabemos que un personaje es un tipo especial de persona; pero ¿cómo podemos imaginarnos a un personaje de espíritu morando dentro de nosotros, avivándonos y testificándonos de Cristo? El Espíritu Santo puede hacer todas estas cosas, y las hace cuando estamos en armonía con él.



Siendo que todos los que son bautizados reciben el don del Espíritu Santo, ¿cómo es posible que esté "dentro de nosotros" al mismo tiempo? El es un personaje y, por lo tanto, debería visitarnos personalmente uno por uno; pero posee un inmenso poder por el cual influye en los hombres, y aquellos que tengan el derecho de recibir este poder lo sentirán y recibirán.

El Espíritu testifica de la verdad en muchas lenguas y lugares al mismo tiempo. Una persona podrá saber una verdad universal (véase la visión de José Smith en la sección 76 de las Doctrinas y Convenios) o podrá ser inspirada para saber lo que tiene que hacer en cuanto a un asunto secreto y personal.

Para nosotros es suficiente saber que él es el Espíritu Santo—el Santo Espíritu—uno de los tres seres que forman parte de la gran presidencia del cielo.

El Libro de Moisés nos dice cómo a Adán "lo arrebató el Espíritu del Señor, y fue llevado al agua, y sumergido en el agua, y sacado del agua.

"Y oyó una voz del cielo que decía: Has sido bautizado con fuego y con el Espíritu Santo. Este es el testimonio del Padre y del Hijo, desde ahora y para siempre." (*Moisés* 6:64, 66) Después de esto Dios declaró que Adán era su hijo y añadió, "y así todos pueden llegar a ser mis hijos." (*Moisés* 6:68)

Ese día también se estableció la práctica del Señor de hablar a través del Espíritu Santo: "Y Dios el Señor llamó a todos los hombres en todas partes, por el Espíritu Santo, y les mandó que se arrepintiesen." (*Moisés* 5:14)

Notamos que desde el principio se estableció la predicación del evangelio y que el testigo iba a ser el Espíritu Santo. El Señor continuamente predicó el evangelio por este medio, excepto en aquellas ocasiones en que El mismo se apareció a los hombres y pronunció el mensaje personalmente. En la actualidad todavía mantiene esta práctica y este principio de comunicación.

El Padre y el Hijo hablaron a José Smith. El Hijo envió a Moroni, Juan el Bautista, Pedro, Santiago y Juan, Moisés, Elías y otros a transmitir mensajes y conferir poder, pero la dirección de la Iglesia así como la doctrina, fueron reveladas al Profeta por los susurros del Espíritu Santo. Las palabras—ideas—vinieron a su mente mediante ese Espíritu, y el Profeta las registró siguiendo el modelo de su propio lenguaje.

Antiguamente, Pablo explicó los dones del Espíritu; (Véase *I Cor.* 12-13) en la actualidad se han mencionado algunos de ellos como sigue: A algunos el Espíritu Santo les da a saber que Jesucristo es el Hijo de Dios, a otros, el don de creer en sus palabras; a otros, el don de saber las diferencias de administración; a otros, el don de discernir las diversidades de operaciones, y saber si son de Dios; a algunos les es dado el don de la palabra de sabiduría, el don de la palabra de conocimiento, el don de ser sanados, el don de tener fe para sanar, el don de obrar milagros, el don de discernir espíritus, el don de hablar lenguas y el don de interpretarlas. (Véase *Doc. y Con.* 46) De esto queda afirmado que, a pesar de que los dones del Espíritu son muchos, son distribuidos entre los fieles; no obstante, son enviados y controlados por el Espíritu Santo.

Un día de 1839, el presidente de los Estados Unidos de América le preguntó a José Smith la diferencia entre su Iglesia y las otras iglesias de la actualidad. La respuesta de José fue:

". . . diferimos en la manera de bautizar, y el don del Espíritu Santo por la imposición de manos. Pen-

samos que en el don del Espíritu Santo estaban contenidas todas las demás cosas y creímos innecesario extendernos demasiado predicándole el evangelio." (*Documentary History of the Church*, Vol. 4, pág. 42) Si esta es la diferencia, entonces los miembros de la Iglesia tienen la guía del Espíritu Santo y los miembros de otras iglesias no. Esta declaración es inquietante para los de otras religiones; es algo más desalentador que lo que se le mandó al joven Profeta cuando (refiriéndose a las iglesias) se le dijo que no se uniera a ninguna de ellas, porque "enseñan como doctrinas mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella." (*José Smith* 2:19)

Nosotros afirmamos que el Espíritu Santo testifica a aquellos, que no siendo miembros, quieren saber la verdad. Moroni lo aclara en el décimo capítulo de Moroni en El Libro de Mormón; pero el Espíritu Santo deja de hacerlo si rechazan este testimonio. Su propósito es testificar de la verdad, la cual es que Dios el Padre y Jesucristo su Hijo son personajes de carne y huesos; que el Hijo fue crucificado y murió por los pecados del mundo y fue resucitado y exaltado al lugar que merecía como Rey de reyes y Señor de señores; que varias veces ha establecido su Iglesia y reino en la tierra, pero permitiendo que gobierne el libre albedrío, y ha dado a Satanás la libertad de tentar al hombre; que la Iglesia fue quitada de la tierra; que ahora, por última vez, ha sido restaurada para prepararse para su segunda venida y reinar durante el milenio que se ha profetizado. Esto es lo que el Espíritu Santo testifica mediante su poder en los corazones de los hombres.

Actuando como agente de Jesucristo, el Espíritu Santo lleva la verdad a los corazones de aquellos que la escuchen; guía al que busca la verdad del evangelio; y los que han recibido este don tienen su influencia en sus vidas diarias.

Aquél que posee este gran don puede pedir su ayuda en las actividades diarias, en los asuntos financieros, de negocios, sociales y religiosos; y si es recto, el Espíritu de verdad lo guiará en su rectitud. Mediante este poder los miembros de la Iglesia han recibido maravillosas revelaciones; las personas han sido inspiradas para hacer decisiones correctas al escoger a sus amigos, en sus actividades financieras y en sus relaciones familiares; se les ha prevenido contra las calamidades, y han estado preparados para sobrellevarlas. Han visto a sus enfermos restablecerse por las bendiciones del sacerdocio mediante el don del Espíritu Santo, y el dulce Espíritu de consuelo y esperanza los ha iluminado en sus horas de aflicción y muerte. Los secretos de la eternidad han sido revelados a los fieles cuando sus mentes han recibido la revelación de la verdad, no sólo como es, sino como será.

Verdaderamente éste es el Consolador que el Señor prometió cuando dijo que enviaría a un Consolador que nos llevaría a la verdad.

Una vez que tenemos conocimiento del Espíritu Santo y de su gran puesto en la presidencia celestial, así como de la gran variedad de dones que de él emanan, podemos ver que cada uno de los acontecimientos que se mencionaron al principio de este artículo, demuestran ocasiones diferentes en que el Espíritu se manifestó.

Quizá sería bien escuchar el consejo expresado por Brigham Young, y tomar en cuenta su amonestación:

"Un caballero me preguntó cómo guiaba a las personas por revelación. Los enseño a vivir de tal manera que el Espíritu de revelación les señale claramente su deber diario, para que puedan guiarse a sí mismos. Para obtener esta revelación es necesario que las personas vivan de tal manera que sus espíritus estén tan puros y limpios como una hoja de papel en blanco que está en el escritorio frente al autor, lista para recibir cualquier marca que él haga sobre ella. Cuando veis a los Santos de los Ultimos Días avaros y codiciosos por las cosas de este mundo, ¿pensáis que sus mentes están en condiciones de que se escriba en ellas con la pluma de la revelación? Cuando las personas vivan de tal manera que el Espíritu de revelación los acompañe diariamente, entonces estarán en el camino de su deber; si no viven de acuerdo a esta ley, viven bajo sus deberes y privilegios. Espero y ruego que podamos vivir para recibir nuestros privilegios. Amén." (*Journal of Discourses*, Vol. II, págs. 240-241, 3 de junio de 1886)

En un sueño, en el que Brigham Young fue a visi-

tar a José Smith, el profeta José le dio las siguientes instrucciones:

"José se dirigió hacia mí, y con semblante serio pero de buena manera, dijo: 'Amonestad a las personas a ser humildes y fieles y que se aseguren de tener el espíritu del Señor que los guiará en lo recto. Que tengan cuidado y no se aparten del silbo apacible y delicado; les enseñará lo que tienen que hacer y a dónde ir y les dará los frutos del reino. Decid a los hermanos que den paso en sus corazones a la convicción, para que cuando el Espíritu Santo vaya a ellos, sus corazones estén listos para recibirlo. Ellos pueden distinguir el Espíritu del Señor de los demás espíritus; les susurrará paz y gozo en sus almas, apartará de sus corazones la malicia, odio, contienda y todo mal, y su único deseo será hacer el bien, andar en rectitud y edificar el reino de Dios. Decid a los hermanos que si siguen el Espíritu del Señor, andarán en el buen camino. Aseguraos de decirles que guarden el Espíritu del Señor, y si lo hacen, se encontrarán a sí mismos de la misma manera que Nuestro Padre Celestial los organizó antes de venir al mundo. Nuestro Padre Celestial organizó la familia humana, pero todos están desorganizados y en gran confusión.'

"Entonces José me mostró el modelo de cómo estaban en el principio. Esto no lo puedo describir, pero lo vi, y así también vi donde el sacerdocio había sido quitado de la tierra y cómo debería unirse nuevamente para que hubiera una cadena perfecta desde el padre Adán hasta la última generación. José nuevamente dijo: 'Exhortad a las personas a que se aseguren de guardar el espíritu del Señor y seguirlo, y los conducirá en rectitud.'" (*Journal History*)

Quizá con estos dos eventos, los Santos de los Ultimos Días entiendan la importancia de aprender a vivir guiándose por los susurros del Espíritu Santo.

Espíritu Santo

"Nosotros creemos en Dios el Eterno Padre, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo."

—Primer Artículo de Fe

"El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino que es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros."

—Doc. y Con. 130:22

"Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

"Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

"Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.

"Y fueron todos llenos del Espíritu Santo."

—Hechos 2:1-4

"Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres

"También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

"Los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

"(Porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús.)

"Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo."

—Hechos 8:12-17

"Un hombre puede recibir el Espíritu Santo, y éste puede descender sobre él y no permanecer con él."

—Doc. y Con. 130:23

". . . el Espíritu Santo . . . es el don de Dios a todos los que lo buscan diligentemente, tanto en los tiempos pasados como en los tiempos en que se manifestará a sí mismo a los hijos de los hombres."

—1 Nefi 10:17

Conferencia Mundial de Registros

por Douglas D. Palmer

Howard W. Hunter, Presidente de la Sociedad Genealógica, y Theodore M. Burton, Vice-presidente y Gerente General de la Sociedad. Fotografía del Deseret News.

CUANDO los visitantes de todo el mundo lleguen a Salt Lake City en agosto de 1969, encontrarán que la Conferencia Mundial de Registros se habrá convertido en una especie de "Naciones Unidas". La conferencia se centrará en "Protección de Registros en un mundo incierto", y atraerá miles de archivadores, historiadores, oficiales gubernamentales, microfilmadores, sociólogos y otras incontables personas interesadas en registros. La fecha de la convención está fijada para los días 5 al 8 de agosto en el Palacio de la Sal de Salt Lake City, el ultramoderno centro de reuniones de Utah, de diecinueve millones de dólares.

La conferencia se realizará en conexión con las Bodas de Diamante de la Sociedad Genealógica; ésta, que es parte de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, actuará de anfitriona. Sin embargo, existen equipos para preparar y coordinar la conferencia, que están haciendo un esfuerzo mayor del que les fuera requerido. "Estamos ansiosos porque la conferencia abarque los esfuerzos de los oficiales de registros de todo el mundo", declaró el élder Theodore M. Burton, Vicepresidente y Gerente General de la Sociedad. También hizo notar

murió el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieran pasar de ahí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos." (*Lucas* 16:19-31)

Había un mendigo llamado Lázaro echado a la puerta.

* * *

Algunos valores son como diamantes, tienen un gran precio, y éste yace en el hecho de que nos permiten obtener gozo, salvación y exaltación duraderas. "No busquéis riquezas sino sabiduría; y he aquí, los misterios de Dios os serán revelados y entonces seréis ricos. He aquí, rico es él que tiene la vida eterna." (*Doc. y Con.* 6:7)

Algunos valores son como las imitaciones de vidrio del diamante; quizás podrán proveer alguna satisfacción o reconocimiento de alguna clase, pero tienen muy poco valor duradero y real. El negar que una criatura se asocie con un grupo sólo porque no tenía la misma clase de suéter es violar uno de los grandes mandamientos que el Señor nos dio. Todos somos sus hijos, todos somos hermanos, y fue El quien dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado. . . ." (*Juan* 13:34) ¡Pensad lo que los miembros de ese grupo de niñas hubieran obtenido de la amistad de otro ser humano! ¡Pensad en lo que le hubieran podido brindar en cuanto a entendimiento, habilidad, bondad y progreso!

Un automóvil es una posesión deseable, pero cuando se compra "para ser vistos por los hombres" y a expensas de experiencias tales como una misión o la universidad, se ha adquirido la imitación de vidrio en vez del diamante.

El hombre rico también puso énfasis en las cosas incorrectas. "Porque ¿qué aprovechará el hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" Seamos más sabios que él mientras hay tiempo. El verdadero diamante es que cada individuo se asemeje más a su Padre celestial y al Salvador. Mormón, en su última carta a su hijo, Moroni, definió bien esto cuando dijo:

Hijo mío, sé fiel en Cristo; . . . Cristo te anime, y sus padecimientos y muerte . . . y su misericordia y longanimidad, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, reposen en tu mente para siempre. (Moroni 9:25)

"MUJER VIRTUOSA, ¿QUIEN LA HALLARA?"

(*Viene de la pág.* 6)

hecho una buena obra como esposa y madre, para que la familia continúe unida para siempre jamás.

Estas palabras de Proverbios dan un énfasis especial al carácter y entrenamiento de las mujeres para que puedan obtener un entendimiento claro y una experiencia satisfactoria en la vida. El valor de esta escritura en el entrenamiento de nuestras jovencitas es obvio.

"Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas." Y su recompensa es la exaltación.

El privilegio de servir

por el élder Ricardo J. Sauqué
Misión Andina

CIERTA vez, un padre no miembro de la Iglesia escribió a su hijo que estaba sirviendo como misionero en un país lejano, preguntándole porqué la Iglesia de Jesucristo envía a jóvenes, adolescentes aún, durante dos años fuera de su hogar, a veces a regiones remotas, y que él no alcanzaba a comprender la razón para tal proceder. La respuesta de su hijo consistió en dos preguntas: Padre, ¿cuándo necesita el árbol una estaca que le sirva de apoyo? ¿Durante su desarrollo o cuando ya ha madurado? ¿Cuál sería la respuesta del padre? ¿Y la suya, amigo lector? Si al árbol, mientras se desarrolla y crece, no le ponemos un sostén, los elementos externos (frío, viento, lluvia, calor) le impedirán llegar a ser un ejemplar erguido y esbelto. Esto es la obra misional para la juventud mormona: un tutor, y jamás en otro período de la vida podrá adquirir tantas experiencias significativas de fortaleza espiritual y moral ni otros atributos que modelen mejor su existencia futura.

Es un privilegio y no una carga dedicar por completo dos años a nuestro Señor, lejos de las preocupaciones de la vida cotidiana, sin influencias externas que nos impidan ser más útiles a Dios.

Es en este período cuando podemos lograr un arrepentimiento sincero de nuestras faltas anteriores, fortalecer nuestras debilidades, ser abnegados, amorosos, humildes y servidores de nuestros semejantes.

Muchos dicen: "¡No creo poder cumplir!", pero Dios sólo requiere de nosotros como condiciones principales, deseo y dignidad. ¿Cómo lograrlos? ¿Cómo se convirtió Alma en un gran misionero? Orando y ayunando para recibir la ayuda divina. Entonces, ¿por qué no imitar su digno ejemplo? Analicemos las palabras de nuestro Padre Celestial en Doctrinas y Convenios donde dice:

"He aquí, blanco está el campo, listo para la siega; por lo tanto, quien quisiere cosechar, meta su hoz con su fuerza y coseche mientras dure el día, a fin de atesorar para su alma la salvación sempiterna en el reino de Dios.

Sí, quien quisiere meter su hoz y cosechar, es llamado de Dios.

Por lo tanto, si me pidiereis, recibiréis; si llamareis, os será abierto.

Ahora bien, como me habéis pedido, he aquí, os digo: Guardad mis mandamientos y procurad exponer y establecer la causa de Sión.

No busquéis riquezas sino sabiduría; y he aquí, los misterios de Dios os serán revelados y entonces seréis ricos. He aquí, rico es él que tiene la vida eterna.

De cierto, de cierto os digo, que se os concederá de acuerdo con lo que de mí deseáis, y si queréis, seréis el medio por el cual se harán muchas cosas buenas en esta generación." (*Doc. y Con.* 6:3-8)

Sólo pide de nosotros muy poco, en cambio promete darnos sobremanera. "Deja que tus entrañas se hinchen de caridad hacia todos los hombres y hacia la casa de fe, y que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios, y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

El Espíritu Santo será tu compañero constante; tu cetro será un cetro inmutable de justicia y de verdad; tu dominio, un dominio eterno, y sin ser obligado correrá hacia ti para siempre jamás." (*Doc. y Con.* 121:45-46)

Tengo el testimonio de que El jamás nos daría un mandamiento que no pudiésemos cumplir, y para afirmarnos en esta idea, leamos las palabras de Nefi:

"Y yo, Nefi, le respondí a mi padre: Iré y haré lo que el Señor ha mandado, porque sé que él nunca da ningún mandamiento a los hijos de los hombres sin prepararles la vía para que puedan cumplir lo que les ha mandado." (*1 Nefi* 3:7)

De los jóvenes es la decisión; el campo está listo para la siega, sólo faltan los segadores ¿por qué no ser uno de ellos? El trabajo es dulce y placentero; el salario muy elevado. Quisiera que todos recordáramos siempre las palabras del profeta Josué:

"Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová." (*Josué* 24:15)

¿Qué escogerán los jóvenes Santos de los Ultimos Días? Os doy mi certera convicción de que ésta es la obra del Dios viviente, de que no solamente existen los Diez Mandamientos, sino que cada palabra de nuestro Creador dicha por boca de sus siervos, también es otro mandamiento que debemos obedecer y poner en práctica para tener un mayor progreso en nuestra vida sin fin. El ser misionero es uno de ellos.

Que el Señor os bendiga en la decisión que toméis; os dejo mi testimonio de estas palabras, en el nombre del Salvador.

El crecimiento de la Misión Argentina

por Roger Clarke

Historiador de la Misión Argentina

BAJO la dirección del presidente Rex N. Terry, la Misión Argentina está creciendo a gran ritmo. En septiembre de 1968 las ramas de La Plata, Mar del Plata y Rosario, fueron divididas por razones de una mejor administración y para dar lugar a más posiciones de responsabilidad para los miembros argentinos en esas localidades. Los nuevos presidentes de rama son jóvenes líderes criollos: Daniel Pedro Díaz (Mar del Plata II), Rubén Diego Díaz (Rosario V) y Luis Moreno (La Plata II).

Como resultado de esta división, hay ahora 5 ramas en Rosario (la segunda ciudad del país, con más de 900.000 habitantes, lugar donde por primera vez el general Manuel Belgrano izó la bandera nacional en 1812), dos en La Plata (ciudad universitaria por excelencia, capital de la provincia de Buenos Aires) y dos en Mar del Plata (llamada también "la perla del Atlántico" o "la ciudad feliz", centro de poderosa atracción turística en la época estival). A fines de octubre se agregó otra rama a la Misión: fue organizada en la pequeña ciudad de General Roca, Provincia de La Pampa, con 25 miembros.

A principios de noviembre, hubo otro cambio en la Misión: se dividió el Distrito La Plata para crear el nuevo Distrito Quilmes ("Dividir es multiplicar", repite siempre el presidente Terry). Los Presidentes de los dos distritos son Robert Néstor Oláiz (La Plata) y Antonio Ogayar (Quilmes).

Estos pasos, además de la construcción de nuevas capillas, indican rápido progreso en Argentina: cuatro construcciones se indican en la Misión (dos en Rosario, y otras en Tandil y Pergamino); una más en la Estaca de Buenos Aires (Barrio 6) y tres en la Misión Argentina del Norte (Santa Fe, Resistencia y San Juan). ¡1969, otro año de fecundo progreso para la Iglesia en Sudamérica!

¿Qué Más?

por Eloísa del Carmen Sendín

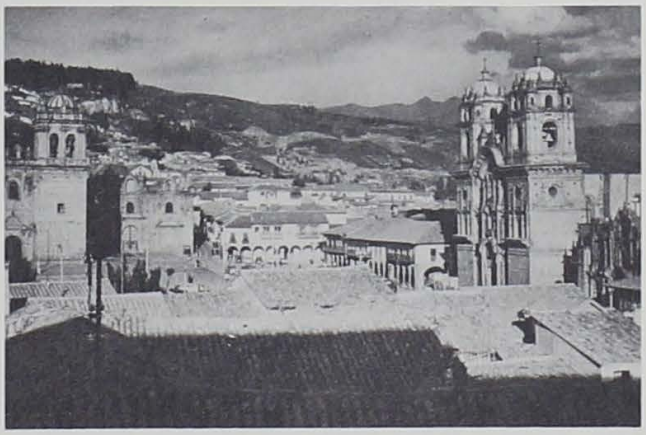
Rama La Plata, Misión Argentina

Hay mares en mi corazón,
montañas, lagos, soles,
cielos, pájaros y amores:
ES EL REINO DEL SEÑOR.

En angustias,
el mecanismo de la oración,
muéveme en alas
tras fuerte lucha con la impiedad
buscándolo.

Es la cosecha.
Los obreros del alma,
aquellos olvidados
cuya sociedad conforman la fe,
van recogiendo
todos los frutos
hasta llenar los almacenes interiores
con la sabiduría sana,
ternura, amor a todo lo creado,
confianza, paz, luz, amistad,
¿QUE MAS?

"La actividad de la Iglesia en Colombia está aumentando a pasos agigantados y los líderes locales están aceptando sus responsabilidades en una manera satisfactoria," informó el hermano Robert L. Brown, primer consejero de la Misión, quien aparece en compañía de su señora esposa mirando hacia la ciudad de Bogotá. El hermano Brown también informó que en la actualidad hay 15 ramas de la Iglesia en Colombia: cinco en Bogotá, cuatro en Cali, dos en Medellín, una en Bucaramanga, Pereira, Ibagué y Manizales. De las cinco ramas de Bogotá, cuatro están dirigidas por miembros colombianos. El hermano David L. Chandler, encargado del Distrito de Bogotá, alaba grandemente a los miembros colombianos por su actitud al recibir asignaciones y responder a sus llamamientos. El hermano Chandler dijo que era interesante notar que una rama, que tiene un reducido número de miembros, tenía un porcentaje muy bajo de asistencia a las reuniones sacramentales. Se les comunicó a los maestros orientadores que se pusieran en contacto con los miembros; y el domingo siguiente tuvieron un 90 por ciento de asistencia, y a la semana siguiente fue aún más alto. En la otra fotografía aparecen los élderes Jeffrey B. Cook y Don Hadfield dando la bienvenida a unos miembros de la rama.



El veintitrés de febrero del presente se efectuó en el casino municipal de Viña del Mar un concierto dedicado a la música y composiciones del artista chileno Guillermo Shields. En dicha ocasión le fue otorgada una medalla de oro como reconocimiento por sus veinte años de labor artística en Viña del Mar. El hermano Shields tuvo una niñez como cualquier otro niño chileno, pero a los trece años de edad le apareció un tumor en un ojo causándole la pérdida completa de la vista. Entonces dedicó sus esfuerzos a algo que le agradaba mucho: la música, con la cual empezó una vida nueva encontrando satisfacción y paz en poder expresarse por medio de sus composiciones. Guillermo Shields ha hecho con su vida lo que millones de personas con muchas más ventajas no han podido hacer, y quizás lo más importante de todo es que es un hombre feliz.

Con gran éxito, el evangelio está siendo predicado en Cuzco, ciudad sagrada de los antiguos incas, y en donde hay aproximadamente 260 miembros de la Iglesia. Esta parte de la Iglesia está bajo la dirección de la Misión Andina del Sur, presidida por el presidente Franklin K. Gibson en La Paz, Bolivia. "Hemos empezado a trabajar con los lamanitas de esta región, y la obra está progresando muy bien," dice el élder Anthony. "La gente es muy pobre y viven en circunstancias humildes, pero no obstante, cambian cuando el evangelio entra a sus vidas." Los élderes creen que su mejor arma misionera es el miembro, quien ayuda a encontrar nuevos contactos y a establecer los lugares de reunión. La capilla es una casa que se ha reconstruido para suplir las necesidades de una pequeña rama.

Artículo de segunda clase.
Porte pagado en Salt Lake City, Utah
Second Class Postage Paid
at Salt Lake City, Utah

El hogar es primero

(Tomado de *the Church News*)

UN gran número de personas se quedaron atónitas al leer un reciente informe policíaco concerniente a la relación del hogar con el crimen juvenil. Durante años se ha supuesto que la delincuencia juvenil era en gran parte resultado de hogares desunidos y por mucho tiempo pareció lógico, pero no es así ahora.

La encuesta llevada a cabo por los oficiales de la policía revelaron la asombrosa verdad de que la mayoría de los crímenes juveniles involucrados en ese estudio, provenían de hogares estables. Más aún, eran hogares considerados religiosos y donde la madre no tenía que trabajar.

Esto cambió los muchos conceptos previos que se tenían acerca de la juventud.

Como se informó en este diario: "El delincuente ordinario proviene de un hogar donde tiene a ambos padres, asiste a la iglesia y su madre no es alcohólica."

El sesenta por ciento de todos los delincuentes incluidos en esta encuesta venían de hogares unidos, mientras que solamente el 28 por ciento tenían padres divorciados, y un seis por ciento tenían madres viudas.

De esos transgresores de la ley, el 55 por ciento eran considerados como "activos" en religión. Sólo un uno por ciento informó no tener ninguna afiliación religiosa.

¿Cuál es la lección que los directores de la Iglesia obtienen de este estudio?

Obviamente es que no obstante los jóvenes vivan en hogares "religiosos", no quiere decir que se hayan convertido a esa religión, y que no hay suficiente control por parte de los padres sobre los hijos para que éstos desarrollen la clase de carácter que los persuada a evitar cometer crímenes.

Combinada con la negligencia de los padres, aun en los "buenos" hogares existe naturalmente la influencia del crimen en televisión, películas, en revistas y diarios, y una tolerancia tanto en la escuela como en el hogar, la cual destruye las oposiciones adecuadas.

La errónea filosofía tan diseminada en la actualidad de que no es bueno corregir o castigar al niño, debe asimismo cargar su porción de la culpa por la criminalidad. Salomón estaba en lo correcto: "El que detiene el castigo, a su hijo aborrece."

La vida en el hogar de cada familia merece un estudio cuidadoso. Los padres deberían preguntarse a sí mismos en qué fracasan al criar a sus hijos por el buen camino. Siempre deberían recordar la declaración hecha por el presidente McKay: "Ningún éxito puede compensar el fracaso en el hogar."

La gran mayoría de los padres están muy ocupados para ayudar a sus hijos; algunos están ocupados en el trabajo de la iglesia, algunos en los negocios y otros en la vida social. El hecho es que muchos de ellos están alejados del hogar por tanto tiempo que sus hijos no reciben la atención y guía que merecen.

Recientemente, en otra encuestra se entrevistó a 100.000 niños y se les preguntó lo que más deseaban que sus padres hicieran. Entre otras cosas mencionaron lo siguiente:

1. Tratar a todos los hijos con el mismo afecto.
2. Preocuparse por ellos.
3. Aceptar a sus amigos.
4. No pelear enfrente de los hijos.
5. Ser considerados el uno con el otro.
6. No mentirles a los hijos.
7. Responder siempre a sus preguntas.
8. No castigarlos enfrente de otras personas.
9. Ser constantes en sus afectos y estados de ánimo.
10. Concentrarse en las cosas buenas, no sólo en los errores.

En la actualidad la Iglesia está poniendo gran énfasis en el hogar, animando a todos los miembros a vivir una vida mejor. Es de gran importancia.

Con la invasión de la perversidad entre casi todas las personas, los padres deben saber que el hogar es nuestro baluarte más grande contra el crimen y la delincuencia. Pero un buen hogar significa algo más que un salario adecuado, comodidades, alimentación suficiente y un automóvil en el cual viajar.

Los buenos hogares deben caracterizarse por el compañerismo entre hijos y padres, teniendo un gobierno bien ordenado, con amor entre los padres y entre hijos y padres. Deben edificar buen carácter, un deseo de trabajar, un espíritu de humildad y una ausencia de egoísmo, y deben enseñar una profunda y perseverante fe en Dios.

Pero como todo lo de valor, se requiere un esfuerzo constante. Ni los buenos hogares ni las buenas familias se logran sólo con un deseo o por control remoto.